

**LA NACIÓN ANTE LA VICTORIA Y LA DERROTA: LOS DISCURSOS
NACIONALISTAS BOLIVIANOS Y CHILENOS TRAS LA GUERRA DEL
PACÍFICO**

SEBASTIAN POLO ALVIS

**UNIVERSIDAD COLEGIO MAYOR DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y GOBIERNO
BOGOTÁ D.C., 2014**

“La nación ante la victoria y la derrota: los discursos nacionalistas bolivianos y chilenos
tras la Guerra del Pacífico”

Monografía

Presentada como requisito para optar al título de

Politólogo

En la facultad de Ciencias Políticas y Gobierno

Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario

Presentado por:

Sebastian Polo Alvis

Dirigido por:

Jaime Prada Mayorga

Semestre II, 2014

RESUMEN

El objetivo principal de esta monografía consiste en explicar el proceso de reproducción discursiva del nacionalismo en Bolivia y Chile tras la Guerra del Pacífico. Tras el final de la guerra, las modificaciones fronterizas entre Bolivia y Chile han sido objeto de disputas entre ambos Estados hasta la actualidad. La perdurabilidad de estas disputas se debe a la existencia de las perspectivas históricas de cada una de las partes sobre la guerra, las cuales han sido un elemento constitutivo de discursos que han contribuido a la proliferación del nacionalismo en sus respectivas sociedades. Para el desarrollo de este propósito, las principales herramientas que se utilizarán son los Estudios Multidisciplinarios del Discurso de Teun Van Dijk y las diferentes concepciones de nación y nacionalismo como ideologías transversales del discurso nacionalista.

Palabras clave:

Nacionalismo, Discurso, Bolivia, Chile, Guerra del Pacífico

ABSTRACT

The main objective of this Project is to explain the process of discursive reproduction of nationalism in Bolivia and Chile after the War of the Pacific. After the end of the war, the border modifications between Bolivia and Chile have been matter of disputes between both States until today. The longevity of these disputes is due to the existence of the historic perspectives from each one of the parts about the war, which have been a constitutive element of discourses that have contributed to the proliferation of nationalism in their respective societies. For the development of this purpose, the main tools that will be used are the Teun Van Dijk's Discourse Multidisciplinary Studies and the different conceptions of nation and nationalism as transversal ideologies of the nationalist discourse.

Key words:

Nationalism, discourse, Bolivia, Chile, War of the Pacific

A mi familia, a Dios y a la vida

AGRADECIMIENTOS

Este es el paso final de la fase más importante de mi vida hasta ahora. En esta monografía están impresos mis más profundos pensamientos, reflexiones y sentimientos sobre mi vida y sobre mi aprendizaje tras haber trasegado por este sublime claustro. Esta obra es el resultado del arduo esfuerzo, trabajo y dedicación de más de un año, el cual ha dado como fruto virtudes y alegrías, de la siembra de mis metas en el corazón de mis pasiones. Esta obra es el primer manifiesto de mi voluntad.

Elevo estas palabras para agradecer a Dios y a la vida por poner en mis destinos a la Universidad del Rosario como mi alma máter, de la cual estoy agradecido. Estoy eternamente agradecido con mis padres por haberme dado la oportunidad de acceder a la universidad y por ser una guía permanente de mis pasos en el andar de la vida. Doy un especial agradecimiento a Jaime Prada Mayorga, por ser un excelente mentor, guía y amigo en esta investigación, sin su constante tutoría y dedicación, este proyecto no hubiera sido posible. Doy mis más sinceros agradecimientos a todos los profesores, compañeros, amigos, familiares y colegas que me han acompañado en este viaje y que me han ayudado a hacer de mí un mejor ser humano. Este logro lo comparto con todos ustedes, porque ustedes han formado y definido la persona que soy ahora. Por último, agradezco a la vida, por haberme dado la oportunidad de estar rodeado de personas maravillosas. Infinitas gracias a todos.

CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	9
1. LOS HIJOS DE LA VICTORIA Y DE LA DERROTA	11
1.1. Naciones nacientes	13
1.2. España y el Arauco: los guerreros rotos	13
1.3. La hija predilecta de Bolívar y su heterogeneidad histórica	15
1.4. El legado histórico de la Guerra del Pacífico	19
1.5. Amenazas externas por demonios internos	20
1.6. Una nación mediterránea	22
2. LA NACIÓN EN LAS LETRAS, EN LOS SÍMBOLOS Y EN LOS HOMBRES	26
2.1. Una identidad palpable en la sangre, en las lanzas y en las ideas	26
2.2. La historia como evento comunicativo	29
2.3. Métodos para estudiar el idioma de lo cotidiano	30
2.4. El eco de una nación	32
3. LA VOZ DE LA HISTORIA EN LOS ESTANDARTES DE LA NACIÓN	35
3.1. Héroes mitificados en su gloria	35
3.2. El silencio de las bayonetas	41
3.3. El trauma de la derrota	44
3.4. La revancha de los mártires	48
4. CONCLUSIONES	52

BIBLIOGRAFÍA

ANEXOS

LISTA DE ANEXOS

- Anexo 1. Mapa: Fronteras de Argentina, Bolivia, Chile y Perú en el año de 1879.
- Anexo 2. Mapa: Fronteras de Argentina, Bolivia, Chile y Perú en el año de 1929
- Anexo 3. Imagen: Monumento al Roto Chileno
- Anexo 4. Imagen: Monumento al Soldado Desconocido Chileno.
- Anexo 5. Imagen: Escudo nacional de Bolivia.
- Anexo 6. Imagen: Bandera de popa de la Fuerza Naval de Bolivia.
- Anexo 7. Imagen: Plaza y monumento a Eduardo Abaroa.
- Anexo 8. Imagen: Monumento al Soldado Desconocido Boliviano.
- Anexo 9. Imagen: Revanchismo boliviano en monumento nacional.

INTRODUCCIÓN

La guerra, a lo largo de la historia de la humanidad, ha sido un acontecimiento que ha transformado la vida del hombre. La existencia de las guerras ha transformado el pensamiento político en diversas épocas, desde la planeación política y estratégica inherente a la batalla, hasta la reflexión interna de las sociedades sobre su existencia, su identidad y su destino. Respecto a la identidad, las sociedades se definen y se construyen bajo una identidad con el objetivo de identificar al enemigo en una condición de unidad, con el fin último de prevalecer ante él y de sobrevivir hasta el final de los tiempos. El caso de la Guerra del Pacífico, para Chile y Bolivia, no ha sido excepción esta premisa. La Guerra del Pacífico se desarrolló entre 1879 y 1883, en la que se enfrentaron Chile y la alianza peruano-boliviana. Las consecuencias de este conflicto determinaron, para cada uno de los actores, transformaciones fronterizas y procesos de construcción de nación.

El objetivo principal de la presente monografía es explicar el proceso de reproducción discursiva del nacionalismo en Bolivia y Chile a partir de la Guerra del Pacífico. La principal causa por la cual se desarrolla esta monografía es la necesidad de estudiar la reproducción del nacionalismo como fenómeno político que, tras un escenario de guerra, influyó en la definición de las identidades nacionales de ambos Estados. Además, a diferencia de las diferentes guerras sudamericanas de delimitación fronteriza dadas durante el siglo XIX, en el caso de la Guerra del Pacífico entre Chile y Bolivia no se ha concluido la disputa por la configuración fronteriza posterior a la guerra, lo cual ha condicionado sus relaciones bilaterales hasta el día de hoy. Por tal motivo, la presente investigación busca demostrar que la Guerra del Pacífico, como suceso histórico, sirvió para ambos casos como escenario contextual e ideológico para la construcción, a través de discursos, de un imaginario nacional: misión última del nacionalismo.

El desarrollo de la presente investigación se divide en tres capítulos. El primer capítulo tiene como propósito abordar la Guerra del Pacífico como hecho histórico determinante para la construcción de un proyecto de nación en Chile y Bolivia. Este capítulo indaga en torno a la preponderancia de este acontecimiento como elemento formador de las identidades nacionales en ambos casos, mediante el análisis, en un

escenario previo y posterior a la guerra, de los procesos de construcción nacional chileno y boliviano.

El segundo capítulo busca relacionar al análisis del discurso como método de estudio de la reproducción del nacionalismo. El desarrollo del capítulo abarca el estudio de los conceptos de nación, nacionalismo y discurso. A partir de este estudio, se analiza la relación entre los conceptos anteriormente mencionados en la formación y reproducción de los discursos nacionalistas. Por último, se traerá a colación el Estudio Multidisciplinar del Discurso de Teun Van Dijk como método para el estudio de los discursos nacionalistas bolivianos y chilenos tras la Guerra del Pacífico, específicamente en su reproducción discursiva y su latencia en las sociedades de ambos Estados.

Finalmente, el tercer capítulo pretende estudiar y comparar la reproducción de los discursos nacionalistas en Chile y Bolivia tras la Guerra del Pacífico. El procedimiento de este capítulo versa en la identificación de categorías discursivas en las que se han desarrollado los discursos nacionalistas de ambos bandos. Además, se desarrolla un estudio de las perspectivas históricas de ambos actores sobre la guerra y de las múltiples representaciones y manifestaciones discursivas que se construyeron, reprodujeron o repotenciaron al nacionalismo, gracias a este suceso. Como cierre de la monografía, se procederá al planteamiento de las conclusiones de esta investigación.

Como aclaración metodológica, si bien el periodo posterior a la Guerra del Pacífico abarca más de cien años, la revisión de los discursos nacionalistas no obedece a la revisión anual de los discursos y de su construcción nacional en cada caso, sino que se basa en el estudio de los episodios y sucesos en los que se ha influido o transformado a los discursos nacionalistas. Se espera que el presente estudio permita al lector tener una visión más compleja de la influencia de la Guerra del Pacífico en la construcción de las identidades nacionales en Chile y Bolivia.

1. LOS HIJOS DE LA VICTORIA Y DE LA DERROTA

La Guerra del Pacífico (1879-1883), respecto a los demás conflictos limítrofes del siglo XIX en Sudamérica, tiene una naturaleza peculiar. Esta peculiaridad versa en que tal suceso histórico influiría en la construcción de autorreferentes de carácter nacional, fortaleciendo la proliferación de manifestaciones de carácter nacionalista, y en consecuencia, prolongando en el tiempo el diferendo limítrofe entre Bolivia y Chile hasta el día de hoy (Polo 2013). Este diferendo no sólo discutiría la validez de una variación fronteriza entre los países inmiscuidos en una cruenta guerra, sino que se pudiera haber generado también un escenario amenazante que comprometería la estabilidad de la paz al nivel regional.

Los antecedentes de esta guerra se remontan a la época de dominio español. La tensión en los territorios limítrofes entre Bolivia y Chile aumentó debido a la condición difusa de la antigua frontera colonial del Río Salado. Tal indefinición se dio como resultado del traspaso de jurisdicción de la Provincia de Charcas –actualmente Bolivia- del Virreinato del Perú al Virreinato del Río de la Plata en 1776, lo que impidió una definición clara de las fronteras entre Charcas y la Capitanía General de Chile (Barnadas 1989). Luego de la independencia de Chile en 1818 y de Bolivia en 1825, la tensión entre ambos Estados se aliviaría con la creación del Tratado de Límites de 1866, el cual estableció la frontera entre ambos Estados sobre el paralelo 24°, pero igualmente crearía un área de intereses comunes entre los paralelos 23° y 25° de latitud sur (Tratado de Límites de 1866 de Bolivia y Chile 1866); tratado que luego sería reemplazado por el Tratado de 1874 (Ver Anexo 1).

En la Guerra del Pacífico, de 1879 a 1883, se enfrentaron Chile y la Coalición Peruano-Boliviana como resultado de la crisis diplomática tras la negativa chilena de aceptar la imposición taxativa boliviana sobre empresas chilenas para la explotación del salitre dentro de la zona de intereses comunes. El ejército chileno mantuvo una ofensiva mediante la invasión los territorios del departamento boliviano del Litoral y del departamento peruano de Tarapacá. Luego del retiro de la campaña militar boliviana en 1881 y de la sucesiva toma chilena de Lima, se firmaría el Tratado de Ancón en 1883 como finalización a la guerra, en el cual Chile se adjudicaría la posesión de los departamentos del Litoral boliviano y del Tarapacá peruano (Bulnes 1955). Con la pérdida del departamento

del Litoral, Bolivia quedaría en una condición de mediterraneidad que la ha impulsado a reclamar su soberanía sobre los territorios perdidos hasta la actualidad (Klein 2002).

La reivindicación de la soberanía total de Chile sobre el departamento del Litoral fue ratificada con la firma del Tratado de Paz y Amistad de 1904, luego del periodo de tregua iniciado en 1884. Aunque este tratado fue cuestionado por Bolivia, tal documento condicionó los límites fronterizos actuales entre ambos Estados. Sin embargo, a pesar de que fue un conflicto en el que un Estado impuso su interés nacional sobre otros, este incidente aumentó la tensión a un nivel regional, al punto de impedir que las heridas de la guerra sanaran (Polo 2013) y que Bolivia defendiera su derecho al mar, al extremo de que, según el diplomático boliviano Jorge Escobari Cusicanqui (1999, pág. 189), afirmara que “el Tratado de 1904 no interpreta la finalidad de mantener una paz sólida y estable”.

A pesar de las garantías comerciales chilenas sobre la exclusividad de Bolivia en asuntos de comercio y aduanas, Bolivia continuó con el reclamo sobre la soberanía de los territorios perdidos y se acrecentaron las tensiones por múltiples desacuerdos subsiguientes. Como resultado del Tratado de 1904, las relaciones entre Bolivia y Chile sufrieron un distanciamiento a tal punto de hacer ruptura de relaciones en los años 1964, a raíz de los diferendos sobre el río Lauca, y en 1978, como consecuencia del fracaso de las negociaciones para zanjar las disputas territoriales entre Hugo Bánzer y Augusto Pinochet; ruptura vigente hasta el día de hoy (Polo 2013). El deterioro de las relaciones diplomáticas ha ocasionado el fortalecimiento de reminiscencias sobre la guerra en ambas partes, las cuales han contribuido en la construcción de un imaginario nacional en Chile y Bolivia.

Si bien la Guerra del Pacífico no ha sido el único hito para la creación de un imaginario nacional en Bolivia y Chile, podría decirse que ha sido el principal para la construcción de éste. Además, este proceso daría un peso importante al resultado de la guerra, en el que se manifestaría tanto un arquetipo racial como un revanchismo histórico materializados en las múltiples dimensiones de las sociedades chilena y boliviana, respectivamente. Por este motivo, es necesario estudiar la importancia de la Guerra del Pacífico en la historia de Bolivia y Chile, específicamente en su creación de una conciencia nacional.

De acuerdo con el rol que ha desempeñado la Guerra del Pacífico en la construcción de un imaginario nacional en Bolivia y Chile, es pertinente revisar los procesos de construcción de nación que han desarrollado ambos Estados a lo largo de su historia. Con el propósito de indagar la importancia de la Guerra del Pacífico y las transformaciones que experimentaron los imaginarios nacionales chilenos y bolivianos tras este suceso.

1.1. Naciones nacientes

La nación es una construcción moderna con un propósito identitario que ha dependido, en primera instancia, de la definición de elementos diferenciales tangibles, tales como la raza, la lengua, la religión, entre otros elementos¹. Además, la construcción de esta identidad es también un proceso continuo de creación de memoria histórica; memoria que terminará definiendo una imagen propia del pasado, el presente y el futuro de la nación que representa². Por lo tanto, para poder evidenciar la magnitud de la Guerra del Pacífico en la definición de las identidades nacionales de Bolivia y Chile, es principal menester hacer una revisión de la configuración de la identidad nacional de ambos casos en un contexto previo a la Guerra del Pacífico.

1.2. España y el Arauco: los guerreros rotos

El proceso de construcción del imaginario nacional chileno se ha caracterizado por ser resultado de una secuencia progresiva de eventos que han fortalecido los imaginarios nacionales, entendidos como el conjunto de elementos que ha definido la identidad de una nación, sobre el espíritu y la raza chilenos. La construcción de la “imagen propia” chilena se basó, por un lado, en la experiencia española de la colonización misma del territorio austral de la Araucanía y, por otro lado, con las guerras ante fuerzas foráneas que amenazan al Estado chileno.

Roberto Hernández (1929) afirma que la raza chilena tuvo origen en la Guerra del Arauco (1536-1818), escenario en el que, por primera vez, se enfrentaron españoles y araucanos. La nación chilena se materializaría, luego de múltiples procesos sociales y

¹ Anderson, B. (1993). *Comunidades Imaginadas: Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

² Connor, W. (1998) *Etnonacionalismo*. Madrid: Trama.

políticos que abarcaría todo el periodo de dominación española en la Capitanía General de Chile, en su principal arquetipo: El roto. El origen del roto como término histórico se remonta desde los tiempos de la conquista española, como referencia al estado de las vestimentas de los colonos españoles tras la travesía del Atacama emprendida por Diego de Almagro en 1537. De acuerdo con Zorobabel Rodríguez (1875), el término roto significa andrajoso o zarrapastroso.

A pesar de lo peyorativo del término, con el tiempo fue tomando un valor identitario al definirse como un imaginario que englobaba a toda la población chilena, enalteciéndose como referente universal para la chilenidad. Según Roberto Hernández (1929), el roto fue una figura forjada en la Guerra de Arauco. En el roto palpita la herencia araucana, el ejemplo varonil de los aborígenes que, amantes de la libertad y de su suelo, mantuvieron un choque de siglos contra el enemigo extranjero. La Guerra del Arauco fue un enfrentamiento irregular entre las fuerzas realistas de la Capitanía General de Chile -fundada en 1540- y los pueblos araucanos que duró, aproximadamente, el mismo periodo que la dominación española sobre Chile (1536-1818). Esta constante resistencia de tres siglos de los pueblos araucanos frente a la dominación española conllevó a la construcción del primer imaginario nacional al terminar de concretar la independencia frente a España: la nación chilena como la sublimación de sangre y fuego tras la cruenta guerra entre los hijos de España y los pueblos araucanos, matriz de gestación del roto chileno.

Ahora bien, luego de la independencia de Chile en 1818, la construcción de la nación chilena partiría de los presupuestos nacionales construidos en su periodo de subordinación ante el Imperio Español, de la creación de nuevos imaginarios independentistas y, finalmente, de la proliferación de ideas liberales entre las élites criollas. Por otro lado, desde su independencia, la construcción de un proyecto de nación en Chile que se defina más allá de las herencias hispánicas y aborígenes, se ha enfrentado a un contexto de inestabilidad política y de convivencia de diversas razas, manifestados en periodos de continua disputa política interna y en una campaña constante de colonización de los territorios mapuches del sur.

Tras la independencia, un hito tangible de la formación de la nación chilena en un periodo previo a la Guerra del Pacífico se da en la Guerra contra la Confederación

Peruano-Boliviana, de los años 1836 a 1839. Esta confrontación sería la primera prueba de fuego que permitió demostrar la capacidad de la nación chilena para asumir un estado de guerra exterior ante un enemigo que comprometía la integridad misma de Chile.

A partir de la amenaza latente que generaba la Confederación Peruano-Boliviana al expandir sus territorios en detrimento de sus vecinos, la República de Chile le declararí la guerra y se aliaría con las fuerzas restauradoras peruanas que buscaban el fin de la influencia altoperuana de Andrés de Santa Cruz sobre Perú y, por ende, la disolución de la Confederación. Tras un avance infructífero de la alianza hacia la desaparecida república surperuana, y de repeler una ofensiva confederada en el sur de Chile, el ejército chileno daría la estocada final a la Confederación en la decisiva victoria del ejército chileno en la Batalla de Yungay del 20 de enero de 1839. Luego del triunfo de las tropas chilenas en tal batalla, la Confederación Peruano-Boliviana sería disuelta tras la expulsión de Andrés de Santa Cruz y de la sucesiva toma del poder en Perú por parte de los restauradores. Esta victoria sería uno de los episodios de consagración del roto como arquetipo de la nación chilena, ya que sería la primera referencia nacional que lograría construir Chile como una nación fuerte ante sus enemigos externos. De acuerdo con el estudio anterior, la construcción del imaginario nacional chileno en el periodo previo a la Guerra del Pacífico, se ha basado en la definición de una raza mestiza y de una memoria histórica referente a las victorias militares de Chile en la Guerra de Independencia y en la Guerra contra la Confederación Peruano-Boliviana.

1.3. La hija predilecta de Bolívar y su heterogeneidad histórica

La construcción de nación en Bolivia ha sido un proceso distinto al chileno. Al contrario de Chile, no hubo condiciones que facilitaran un estado de homogeneidad social para la construcción de una nación, debido a la existencia de un escenario geográfico abrupto, y de un contexto social y étnico diferente en el que hubo una mayor pluralidad étnica; caracterizada por el mantenimiento sólido de las sociedades aborígenes con sus respectivos referentes culturales. Además, los sucesos referentes para la concreción de tal proceso definieron valores que no fueron regulares ni plenamente incluyentes dentro de la población boliviana. Silvia Rivera Cusicanqui (1986) ha planteado que el orden social en

Bolivia durante la dominación española se caracterizó por la instauración de dos dominios: uno de origen criollo, en el que jugaron un papel importante los valores políticos y sociales de España y, por otro lado, un segundo dominio indígena, en el que se mantiene la cultura de las civilizaciones precolombinas ubicadas dentro de Bolivia. Por ende, la construcción de la nación boliviana se vería enfocada principalmente en el intento de integrar a los indígenas a un proyecto nacional incluyente (Cruz 2012).

Bolivia, como Estado, ha sido resultado de modificaciones territoriales turbulentas que han afectado tanto su proceso de creación como Estado, como la configuración de sus países vecinos. A pesar de que la creación de la Real Audiencia de Charcas o del Alto Perú se daría en el año de 1559, su administración no obedecería exclusivamente a la jurisdicción del Virreinato del Perú. El 1776, se trasladaría su jurisdicción al recién creado Virreinato del Río de la Plata. Tal traslado de circunscripción prohiaría unas condiciones adversas para el mantenimiento de la administración de la Capitanía General de Chile por parte del Virreinato del Perú, debido a la lejanía de esta dependencia y la desconexión de los territorios chilenos de una administración directa, además de las imprecisiones fronterizas que darían como consecuencia a la posterior Guerra del Pacífico.

La independencia de Bolivia estuvo ligada a la emancipación de los territorios del Virreinato del Río de la Plata, la cual tuvo inicio con la Revolución de Mayo de 1810, que promulgó la creación de las Provincias Unidas del Río de la Plata. Sin embargo, la independencia de la Provincia de Charcas no se daría sino hasta la participación de las fuerzas grancolombianas y peruanas en las luchas de independencia, en las que, con las victorias en Junín y Ayacucho, lograrían eliminar el último reducto de las fuerzas realistas en América y la posterior creación del estado de Bolivia en 1825. Con la creación de este Estado, se declara la libertad del pueblo boliviano y, a la vez, uno de los principales hitos de la creación de una identidad nacional en Bolivia:

El mundo sabe que el Alto Perú (Bolivia) ha sido, en el continente de América, el ara en donde se vertió la primera sangre de los libres, y la tierra en donde existe la tumba del último de los tiranos. [...] Los departamentos del Alto Perú protestan a la faz de la tierra entera, que su resolución irrevocable es gobernarse por sí mismos (Preámbulo del Acta de declaración de independencia de Bolivia 1825).

Ahora bien, Bolivia -que adoptó su nombre en honor a Simón Bolívar- desde su emancipación vivió un proceso convulsionado de organización como república, en los que

se enfrentó a múltiples retos que obstaculizaron su consolidación como un estado organizado y tendiente al progreso. Según Brooke Larson (2002, págs. 145-147), Bolivia “tuvo un proceso dubitativo de construcción nacional que se intentó imponer en una sociedad pluriétnica que seguía estando organizada fundamentalmente en torno a las relaciones coloniales de casta”; relaciones que según Rivera Cusicanqui (1986) se postergaban en la lógica de las dos repúblicas: la criolla y la indígena. De acuerdo con lo anterior, es indispensable tener en cuenta para el caso boliviano el papel que han tomado los indígenas en el proceso de construcción de nación.

Desde los tiempos de dominación española, el indígena boliviano, a diferencia de las comunidades araucanas, desarrolló un proceso de organización social relativamente paralelo a la sociedad criolla que lograría perdurar a lo largo de la historia de Bolivia. Esto se dio gracias a la exclusión social gestada en los resguardos indígenas durante la dominación española. Incluso por estas condiciones, las comunidades indígenas durante la Guerra de Independencia, en un escenario de desentendimiento con ambos proyectos -el independentista y el realista- “lucharon en ambos bandos de la guerra, puesto que ninguno le ofrecía perspectivas de mejoramiento” (Escobari Cusicanqui 1999, págs. 64-65).

Gracias a esta situación, y a la preservación de instituciones coloniales tras la independencia, tales como tributos indígenas y los resguardos, las comunidades indígenas bolivianas, en especial caso las Aimara, lograron mantener y proteger las jurisdicciones territoriales y políticas que les habían sido adjudicadas por el sistema de castas instaurado durante la dominación española (Larson 2002). Tal orden social se mantendría y la primera fase independentista de construcción nacional, basada en la asimilación del indígena como ciudadano boliviano, fracasaría (Cruz 2012).

A raíz de esto, la construcción de una nación boliviana se vería truncada principalmente por su inherente heterogeneidad étnica y social, la cual imposibilitaría una asimilación plena de los valores políticos de la modernidad, como una fidelidad a un Estado, una homogeneización de la ciudadanía ante tal Estado, entre otros. El mantenimiento de las instituciones socio-políticas indígenas demuestra la inexistencia de una concordancia plena entre los elementos culturales y políticos para la definición del

imaginario nacional boliviano, imposibilitando el desarrollo pleno de una nación y de un proyecto político que la exacerbe y la defienda: un nacionalismo.

Sin embargo, la imposibilidad coyuntural de Bolivia para crear un proyecto de nación homogéneo no le imposibilitó desarrollar nuevos caminos para conseguir una identidad nacional. A pesar de vivir sus primeros años en guerras internas y en intentos poco efectivos de organizar al Estado bajo principios liberales y republicanos que permitieran construir un imaginario nacional vinculante para toda la población, Bolivia tendría su mayor resplandor como república desde el año de 1829, con el ascenso al poder del prócer de la independencia Andrés de Santa Cruz. La manifestación de tal esplendor se daría con la creación de la Confederación Peruano-Boliviana en el año de 1836, resultado de la intervención de Santa Cruz al Perú.

La Confederación, a pesar de haber gozado de una existencia efímera, sería uno de los hitos que tomaría Bolivia para la creación de un imaginario nacional. A pesar de que la Batalla de Yungay de 1839 fue el desastroso final de la Confederación Peruano-Boliviana y el consecuente exilio de Andrés de Santa Cruz, la disolución de la Confederación daría inicio a la existencia actual de Bolivia como república. Con el resurgimiento de Bolivia como república, tras un periodo de inestabilidad política resultante de la disolución de la Confederación Peruano-Boliviana, se daría la primera de muchas guerras que viviría Bolivia a lo largo de los próximos siglos para poder sobrevivir ante un enemigo foráneo y mantener su pervivencia como Estado: la Guerra Peruano-Boliviana (1841-1842). Ante la inestabilidad política en Bolivia, en el año de 1841, el presidente peruano Agustín Gamarra invade Bolivia para anexarla al Perú. Sin embargo, el presidente José Ballivián, logra repeler la invasión peruana en la batalla de Ingavi en 1841; batalla en la que Agustín Gamarra muere y que, ante tal vacío de poder en Perú, permitiría a las tropas bolivianas emprender una ofensiva hasta la firma del Tratado de Puno de 1842.

Esta batalla sería el primer referente nacional para la construcción de una memoria histórica y un imaginario nacional en Bolivia, a tal punto que algunas de las figuras militares que participaron en esta guerra, posteriormente, serían presidentes de Bolivia, como Mariano Melgarejo y principalmente Narciso Campero, quien sería el presidente que gobernaría a Bolivia a lo largo de la Guerra del Pacífico. Sin embargo, debido a su

condición interna, Bolivia no logró imponer en su totalidad la existencia de tal memoria, imposibilitando una homogeneización política y cultural de la sociedad. A partir del análisis anterior, la construcción de una idea de nación en Bolivia, en un contexto previo a la Guerra del Pacífico, ha sido intermitente e infructífera debido a su geografía y a la imposibilidad de asimilar a los indígenas como ciudadanos bolivianos; factores que han impedido una homogeneización social que le proporcionara una cohesión sólida dentro de su sociedad. Partiendo de las experiencias de construcción nacional en Chile y Bolivia previas a la Guerra del Pacífico, es pertinente indagar sobre la importancia de la Guerra del Pacífico como punto de quiebre para la creación de imaginarios nacionales en ambas sociedades.

1.4. El legado histórico de la Guerra del Pacífico

La Guerra del Pacífico no solo condicionaría posteriormente las relaciones bilaterales entre ambos Bolivia y Chile, sino que también determinaría la trayectoria de la memoria histórica de ambos actores frente a los resultados de esta guerra. Como se mencionó anteriormente, los resultados de la guerra se manifestarían con la firma del Tratado de Paz y Amistad de 1904, en el que se reconocía el “dominio absoluto y perpetuo de Chile sobre la posesión de los territorios ocupados de los departamentos del Litoral y del Tarapacá por éste en virtud del artículo 2º del Pacto de Tregua de 4 de Abril de 1884” (Tratado de Paz y Amistad 1904).

En primer lugar, desde la perspectiva geográfica, significó, por un lado, la hipertrofia territorial chilena -en dirección septentrional- en detrimento de sus adversarios y, por otro lado, la reducción del territorio boliviano y su respectiva pérdida del litoral en el Océano Pacífico (Ver Anexo 2). En segundo lugar, tras la reconfiguración fronteriza, la legitimación del nuevo statu quo fronterizo entre ambas naciones mediante el derecho internacional fue el elemento que perpetuaría la confirmación chilena y el alegato boliviano sobre estos resultados.

Por último, el papel de la guerra fue fundamental para consolidar o influir los imaginarios nacionales bolivianos y chilenos. Para esto, es necesario revisar los procesos de construcción de nación tras Guerra del Pacífico en ambos casos, con el propósito de revisar

las transformaciones de estos procesos respecto de los resultados de la guerra y, por lo tanto, contemplar la importancia de este hito en el desarrollo de estos procesos.

1.5. Amenazas externas por demonios internos

Para el caso chileno, Juan Carlos Arellano (2012, pág. 240) afirma que “la Guerra del Pacífico permitió, durante la guerra, la creación de discursos nacionalistas que sirvieron para confirmar una idea de nación que buscaba incorporar a las masas bajo una concepción racial de carácter homogeneizador que contribuyó a fortalecer la distinción entre las naciones enemigas y el resto de América Latina”. Además, Arellano (2012, pág. 246) también afirma que “la figura del roto chileno, en el contexto de la guerra, simbolizará al mestizo representante de características particulares del pueblo chileno y, por ende, su consolidación como imaginario nacional”. Concordando con las afirmaciones de Arellano, Horacio Gutiérrez (2010, pág. 128) menciona que para la figura del roto “las guerras coloniales habrían significado instancias preciosas para "afinarse y ennoblecerse en materia de cualidades guerreras, pasando por la prueba final y la consagración definitiva en el siglo XIX, durante las guerras de Independencia, de la Confederación Perú-Boliviana (1836-39) y de la Guerra del Pacífico”. De acuerdo con lo anterior, el proceso de consolidación de la nación en Chile tuvo su clímax en la Guerra del Pacífico, sublimando el imaginario generalizado de la nación chilena. El proceso de construcción de la nación chilena sería un proceso totalmente fuera de serie en América Latina, ya que sería uno de los escasos escenarios en los que se logra una identidad nacional a partir de un complejo contexto de mestizaje previo a la fundación misma de este Estado.

Ahora bien, el nacionalismo chileno tras la Guerra del Pacífico tuvo un periodo de letargo en la arena política, debido a la ausencia de amenazas foráneas que asecharan la integridad de Chile. Empero, tras un periodo de sesenta años de constante replanteamiento político interno, en el que Chile pasó por dictaduras, gobiernos parlamentarios, regímenes radicales, entre otros factores, el nacionalismo chileno tomaría un nuevo aire durante la década de 1970. Luego del golpe de Estado endiñado por el General Augusto Pinochet al gobierno del socialista Salvador Allende en el año de 1973, se daría inicio a un refortalecimiento del nacionalismo chileno, el cual se mostraría su vigencia perenne e

insoslayable en dos eventos, ligados con la Guerra del Pacífico, que demostraron el uso de la amenaza como suplemento ideal para el fortalecimiento del nacionalismo: la Crisis del Beagle y la ruptura de relaciones diplomáticas con Bolivia, ambos sucesos encuadrados en el año de 1978.

El primer evento fue la Crisis del Beagle con Argentina en el año de 1978. Tras el desacato argentino del fallo del Laudo Arbitral de 1977, el cual pretendía resolver imprecisiones del Tratado de Límites de 1881 –firmado en medio de la Guerra del Pacífico con el propósito de disuadir a Argentina a participar en una escalada militar en contra de Chile- sobre la posesión soberana de un archipiélago en el canal del Beagle, Chile y Argentina llegaron a un punto de inflexión cercano al conflicto. Esta crisis da evidencia de la amenaza latente que asechaba a Chile, desde los tiempos de la Guerra del Pacífico, de una escalada militar argentina. A pesar de que no fue un evento directamente ligado con los acontecimientos militares de la guerra, esta crisis fue resultado de un acuerdo condicionado por la coyuntura de la Guerra del Pacífico; coyuntura que determinó la postura de Chile para definir el Tratado de 1881 y, por lo tanto, la voluntad chilena de defender su soberanía, ya sea por arbitraje internacional o por la vía de las armas. Gonzalo Aravena relata la vivencia de varios soldados chilenos que estaban en acuartelamiento en la ciudad de Coyhaique en el año del conflicto, en el que “los soldados esperaron por semanas la orden para poner a prueba su nacionalismo, reafirmando día a día un vínculo sentimental y natural con la territorialidad del país y viviendo la experiencia de ser partícipes de una guerra” (Aravena 2009, pág. 14).

El segundo evento se dio por consecuencia directa de la Guerra del Pacífico. Como consecuencia de la protesta boliviana sobre la legitimidad del Tratado de Paz y Amistad de 1904, junto con el enturbiamiento de las relaciones diplomáticas entre Bolivia y Chile tras la ruptura de 1964 por los incidentes relacionados con la desviación del río Lauca, la insistencia de Chile sobre su legítima posesión de los territorios adjudicados en la guerra en detrimento de Bolivia imposibilitó la continuación de las negociaciones de Charaña, dando como consecuencia la ruptura de las relaciones diplomáticas entre ambos Estados en el año de 1978; relaciones que no han sido restablecidas hasta el día de hoy.

De lo anterior, se puede evidenciar que la Guerra del Pacífico ha sido un suceso determinante en la consolidación de la nación en Chile y, por ende, también fue decisivo para el fortalecimiento del discurso nacionalista chileno. Aunque el nacionalismo, como ideología transversal al gobierno, tuvo una pérdida de relevancia luego del régimen militar de Pinochet, los elementos consolidados en la Guerra del Pacífico se mantuvieron a lo largo de la historia y también fueron la base para el refortalecimiento del nacionalismo en la dictadura de Pinochet, específicamente, en la defensa del statu quo de sus fronteras ante las amenazas boliviana y argentina. A pesar de que el periodo de transición hacia la democracia durante la década de 1990 supuso una transformación política que superaría las políticas y las consignas ideológicas del régimen de Augusto Pinochet, la postura histórica chilena sobre el statu quo posterior a la Guerra del Pacífico sigue inamovible y manifiesta en muchas dimensiones de la vida cotidiana chilena actual.

1.6. Una nación mediterránea

A pesar de que la Guerra del Pacífico fue también un suceso histórico determinante en la política, la economía y la sociedad en Bolivia, el proceso de definición de la nacionalidad boliviana, con relación a tal suceso, sería diametralmente opuesto al caso chileno. En primer lugar, la pérdida del litoral boliviano tras la guerra fue dramática, puesto que, por un lado, “los resultados de la guerra no fueron vistos en su justa magnitud por la totalidad de la población de Bolivia en el momento de su pérdida” (Zavaleta, 1986, pág. 37) y, por otro lado, puso en entredicho, al igual que las futuras guerras, la capacidad misma del Estado para la protección de su soberanía (Guevara-Ordóñez 2010).

A pesar de su gravedad, la misma condición de derrota y los resultados de ella sembrarían en la mentalidad boliviana un imaginario y una percepción de la guerra, además del despojo injusto e injustificado del territorio nacional. Además de esa mentalidad formada tras la guerra, el impacto de la derrota también comenzó a forjar los futuros intentos de definición de la nación en Bolivia, enmarcados principalmente en guerras y procesos políticos que intentarían definir una identidad general para la cohesión de la sociedad boliviana. La Guerra del Pacífico sería el principal hito del irredentismo boliviano a una salida soberana al mar y, como resultado de tal experiencia, sería el inicio de un

proceso extenuante de redefinición de su nacionalidad; proceso que buscará romper con el orden social heredado de la colonia con el propósito de construir un proyecto de nación incluyente para todos; proyecto que, hasta el día de hoy, permanece inconcluso. Este proceso de definición de la nacionalidad boliviana pasaría por múltiples fases que estarían enmarcadas dentro de dos componentes constantes: un proyecto político a instaurar y el papel de las comunidades indígenas en el proyecto de nación. Posterior a la Guerra del Pacífico, este proceso de construcción nacional se puede dividir en tres fases aplicables para la creación de un proyecto político de nación y su respectiva propuesta de vinculación de los indígenas al proyecto nacional: liberal, nacional revolucionaria y plurinacional.

Después del fracaso de la primera fase civilizatoria promulgada en la independencia, la segunda fase del proyecto de nación de Bolivia se daría en un periodo relativamente paralelo a la Guerra del Pacífico. Durante este periodo, Bolivia pasó por un periodo de empeoramiento crónico de su estabilidad social. El fortalecimiento paulatino de las ideas liberales, que se manifestó simultáneamente con los diferentes procesos de reforma agraria y con el auge minero de la plata y el estaño, conllevaron al replanteamiento de la estructura económica, social y política de Bolivia entre las décadas de 1860 y 1880 (Guevara-Ordóñez 2010).

Con el intento de construir un proyecto de nación maestro, las élites liberales bolivianas planeaban la erradicación de las comunidades indígenas mediante su vinculación al sistema de producción de mercado como propietarias de terrenos y no como correspondientes a una jurisdicción heredada del sistema de castas colonial (Larson 2002). Sin embargo, la constante resistencia de las comunidades indígenas en Bolivia frente a los intentos de reforma tributaria y agraria daría inicio a la revolución liberal tras la Guerra Civil de 1899, que catapultaría a los liberales al poder. Gracias a las diferencias irreconciliables entre los principios político-económicos liberales y los intereses comunitarios de los indígenas, la segunda fase de construcción de nación en Bolivia fracasó.

Luego de la pérdida del Acre boliviano ante Brasil en 1899 y de la firma del Tratado de Paz y Amistad de 1904, Bolivia viviría un periodo de relativa estabilidad social de aproximadamente treinta años. Sin embargo, en Bolivia sucedería un acontecimiento

que, junto a la Guerra del Pacífico, contribuiría en la creación de un proyecto de nación en Bolivia: la Guerra del Chaco (1932-1935). A pesar de la enorme pérdida territorial en favor de Paraguay, fue en esta guerra en la que se logró lo que la Guerra del Pacífico inició en Bolivia: el origen de un pensamiento nacionalista plenamente incluyente, puesto que todos los sectores de la sociedad boliviana, tanto criollos, como mestizos e indígenas, se reconocieron mutuamente en las trincheras como compatriotas y llegaron a pensarse como nación (Guevara-Ordóñez 2010). Gracias al efecto nacionalizador de la Guerra del Chaco, en similitud posterior con la Guerra del Pacífico al manifestarse “la derrota como un hecho nacional” (Rivera Cusicanqui 1986, pág. 112), el nuevo replanteamiento de la configuración del poder político en Bolivia daría inicio a la tercera fase del proyecto de nación boliviano: la fase nacional revolucionaria, promulgada por el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) en el año de 1952. Según Edwin Cruz:

Los indígenas, dentro del proyecto del MNR, fueron asimilados como campesinos mestizos. Si bien el modelo nacional revolucionario tuvo como innovación la inclusión de la ideología del mestizaje, la cual tuvo más capacidad para articular al indígena en el nacional-populismo boliviano, la integración del indio a la nación tenía como condición que dejara de serlo y se convirtiera en mestizo. [...] El mestizaje implicaba que los fundamentos de la nación no se encontrarían en asimilarse a las naciones civilizadas (2012, pág. 73).

Con la consolidación de un poder político fuerte por parte del MNR y la instauración de un pacto militar-campesino, se daría un inicio palpable para la creación de un proyecto de nación en Bolivia mediante “la aplicación de un discurso nacionalista incluyente y antioligárquico” (Guevara-Ordóñez 2010, págs. 245-246). Sin embargo, debido a la imposibilidad de una definición clara del sujeto nacional, además de la ruptura del pacto militar-campesino, el modelo nacional revolucionario fracasó en vísperas de periodos continuos de dictaduras militares que permitirían el retorno de algunas formas de exclusión social habituales.

Por último, se daría inicio a la última de las cuatro fases del proyecto de nación de Bolivia: el proyecto plurinacional socialista. Desde la creación de grupos de representación social e indígena a lo largo de los años setenta y ochenta, en los que se destacaban la Central Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB), el aumento de la influencia de los movimientos de izquierda a lo largo de los años noventa y comienzos del siglo XXI determinaría el futuro de Bolivia.

A partir de la Guerra del Agua del año 2000, el Estado boliviano vivió un periodo de crisis de legitimidad acompañada de un empoderamiento de las organizaciones y movimientos sociales (Guevara-Ordóñez 2010). Esta situación prohió un escenario que permitió al Movimiento al Socialismo (MAS) tomar el poder en el 2005 con el ascenso de Evo Morales a la presidencia. Tras la creación de la Nueva Constitución Política de 2009, se instauraría un modelo plurinacional de construcción nacional, en la que se han elevado a las comunidades indígenas a la naturaleza de naciones, redefiniendo a su vez la concepción del pueblo boliviano (Schavelzon 2012). Sin embargo, Nadia Scarleth Guevara-Ordóñez (2010, pág. 252) afirma que “el proyecto plurinacional no se constituye en un proyecto nacional, no solo por el planteamiento de la existencia de varias naciones, sino también en su incapacidad de erigirse como un eje articulador de identificación nacional”, lo cual sugiere la condición inconclusa de esta fase.

A pesar del recorrido que ha pasado Bolivia tras la Guerra del Pacífico en la búsqueda infructífera de una identidad nacional definida y vinculante, es preciso afirmar que para Bolivia los resultados de la guerra, específicamente la pérdida de su salida soberana al mar, han sido un elemento constitutivo de memoria histórica y, por ende, un elemento unificador que, si bien no determinan una identidad de carácter étnico o cultural en la nación boliviana, han materializado la existencia de una imagen propia para la nación, que ha comprendido todo el espectro político y social de Bolivia, desde Hugo Banzer hasta Evo Morales, desde los ayllus aimaras hasta las élites blancas santacruceñas.

Ahora bien, junto al bagaje histórico sobre las experiencias bolivianas y chilenas de construcción nacional, que se ha desarrollado en este capítulo, es necesario comprender que un proyecto de construcción nacional no es un fenómeno espontáneo que se desarrolla paralelamente con los procesos históricos de cada uno de los estados. La inmanencia de tales elementos que han permitido el comienzo de una construcción de una imagen propia para Bolivia y Chile se ha dado gracias a un medio que ha logrado perdurar en el tiempo, que ha permitido la transmisión de unas ideologías y enunciados y que, con el tiempo, va fortaleciendo progresivamente su significado: los discursos.

2. LA NACIÓN EN LAS LETRAS, EN LOS SÍMBOLOS Y EN LOS HOMBRES

Los procesos de construcción nacional de Bolivia y Chile tras la Guerra del Pacífico se han caracterizado por consolidar, con insistente ahínco, un escenario pleno de identificación propia, con el propósito de cohesionar de manera sólida los diversos dominios y grupos sociales en un proyecto plausible de nación. El proceso de construir una identidad dentro de una comunidad, en este caso una nación, reside en la institucionalización de elementos identitarios dentro del conjunto de valores de tal sociedad; sociedad que, además, los reconoce como propios y como representantes de su ser y destino. El valor y la representación de estos elementos dentro de una sociedad son concebidos como una idea transmitida mediante diversas formas a través de sus múltiples dimensiones. Por lo tanto, la reproducción de una idea que se fortalezca como representación social dentro un determinado grupo de personas, tomará una carga ideológica, la cual es transmitida de diversas formas dentro de varios niveles de la vida cotidiana de los receptores que se pretenden persuadir.

De acuerdo con esto, el propósito de este capítulo es revisar la importancia misma que ha tenido la nación como proyecto político identitario y, en ascendente profundidad, su relación como ideología con los discursos que se encargaron de fortalecerlo y de perpetuarlo. Para poder indagar sobre los planteamientos anteriores, es de principal menester comprender a la nación como fenómeno político y a la ideología que propende su creación como proyecto político, la cual conlleva a la instauración de su representación social mediante la persuasión, uno de los propósitos inherentes de los discursos.

2.1. Una identidad palpable en la sangre, en las lanzas y en las ideas

Según Benedict Anderson (1993, pág. 23), la nación es “una comunidad política imaginada que es inherentemente limitada y soberana en la cual existen imaginarios basados en elementos como la religión, el sistema político, las tradiciones, la cosmovisión, las artes, entre otros componentes que configuran su cultura”. Sin embargo, la concepción de la nación tiene diversas perspectivas sobre su constitución. Miquel Caminal desarrolla una

distinción para la definición del concepto de nación en dos secciones: la nación política y la nación cultural.

Por un lado, la nación política se manifiesta como una homogeneidad resultante del racionalismo ideal de los principios liberales y de una definición artificiosa del sujeto de soberanía, en la que se desarrolla un principal enfoque en la voluntad colectiva de una ciudadanía (Caminal 2006). Desde esta perspectiva, Caminal toma como principal teórico a Ernest Renán (1987, pág. 82), el cual define a la nación como:

[...] un alma, es decir, un principio espiritual, el cual se basa en dos elementos que la constituyen: El pasado, en el cual existe un rico legado de recuerdos, y el presente, en el que hay un consentimiento actual, un deseo de vivir juntos, una voluntad de hacer valer de forma indivisa la herencia que se ha recibido; el pasado y el presente, la historia en común sería la fuerza vital que explica la voluntad de permanencia de una nación (1987, pág. 82).

Por otro lado, realizando una relectura a Johann Gottlieb Fichte (1984), Caminal (2006) señala a la nación cultural como una comunidad definida en la que existen unos componentes culturales en común como la historia, las costumbres, la religión, la cultura y, en especial, la lengua, que cumplieran un papel diferencial de un pueblo, en los que se desarrolla una identidad y una permanencia.

Partiendo de tales definiciones, Miquel Caminal (2006) afirma que tales vertientes no son excluyentes entre sí en la construcción de una nación y que la correspondencia entre ambos tipos de nación determinará la solidez de ésta como proyecto político. Dentro de un Estado, se puede dar un escenario de correspondencia “del Estado jurídico con la nación cultural y la política” (Caminal 2006, pág. 182). Tal escenario es definido por Caminal (2006) como Estado Nacional, el cual se caracteriza por ser cohesionado, estable, que busca la vinculación y la lealtad política de todos los ciudadanos usando como herramienta su pertenencia cultural común como elemento unificador.

Por otra parte, Caminal plantea la existencia de los Estados Plurinacionales. Estos parten de un escenario caracterizado por la existencia de un “Estado jurídico que abarca una sociedad pluricultural en los que no hay una correspondencia con la nación política ni con la nación cultural” (2006, págs. 182-183). Sin embargo, la inexistencia de una solidez unificada entre nación política y nación cultural, no impide el desarrollo de un proyecto de nación incluyente para todas las culturas. Desde la perspectiva de Walker Connor (1998, pág. 185), el Estado plurinacional “apela a la aplicación de un etnonacionalismo en el que

se maneja una coexistencia de lealtades a la etnia, la nación y el Estado”. Partiendo de lo anterior, la estabilidad de un etnonacionalismo dentro de un Estado plurinacional reside en la construcción de una memoria y de unos elementos que permitan el reconocimiento tanto de una pluriculturalidad, como de una fuerza integradora que permita un grado suficiente de cohesión política.

Ahora bien, sí la nación es una comunidad política imaginada y limitada, su consolidación como proyecto político se da gracias a la propagación de una ideología que determina la identidad de quienes son miembros de tal comunidad y se ven representados por la idea de la defensa de su identidad nacional. En otras palabras, la ideología que representa a los miembros de una nación y que tiene por objetivo la creación de una identidad propia y de una conciencia nacional es el nacionalismo. De acuerdo con esto, Elie Kedourie (1985, pág. 1) describe al nacionalismo como “una doctrina [...] que pretende suministrar un criterio para determinar la unidad de población adecuada para disponer de un gobierno exclusivamente propio, para el ejercicio legítimo del poder en el Estado y para la organización justa de la Sociedad Internacional”.

Las reflexiones desarrolladas por Eric Hobsbawm y Ernest Gellner en torno al nacionalismo también pueden dar algunas pautas a este trabajo. Por un lado, Gellner menciona que el nacionalismo es un “principio político que sostiene que debe haber congruencia entre la unidad nacional y la política” (1988, pág. 13). Con base en Gellner, Hobsbawm define:

El nacionalismo también da a entender que el deber político para con la organización política que engloba y representa a la nación se impone a todas las demás obligaciones públicas, y en los casos extremos (tales como las guerras) a todas las otras obligaciones, del tipo que sean. Esto distingue el nacionalismo moderno de otras formas menos exigentes de identificación nacional (1991, pág. 9).

Con relación a los planteamientos teóricos anteriormente presentados, se puede interpretar que el nacionalismo es una ideología que tiene una finalidad política basada en la definición de una identidad propia de la población de un Estado, con el objetivo de alcanzar una correspondencia entre éste y los imaginarios nacionales, o sea, los elementos que constituyen la identidad de la nación. Debido a que esta ideología está imbricada activamente en la definición de una identidad y de una representación, la reproducción de

esta ideología en una determinada sociedad depende de las formas en las cuales esta ideología se manifiesta con un propósito persuasivo.

Partiendo de que la nación como proyecto político se puede ver reproducida en una ideología nacionalista, se podría afirmar que el éxito de tal proyecto depende de un proceso sólido y sistemático de propagación ideológica del nacionalismo. Entonces, los discursos asumen un rol importante en la reproducción del nacionalismo como ideología cohesiva de la sociedad. Por lo tanto, es necesario estudiar la funcionalidad de los discursos en la instauración del nacionalismo en una sociedad determinada.

2.2. La historia como evento comunicativo

Teun Van Dijk define los discursos como “eventos comunicativos temáticamente específicos que involucran a unos actores sociales (emisor y receptor) con determinados roles que se desarrollan en un contexto espacial, temporal y social definido” (1998, págs. 246-250). Tales discursos “se pueden manifestar de distintas formas y en distintos escenarios de la vida cotidiana, con el propósito de dar un producto verbal ideológico y persuasivo” (Van Dijk 1998, pág. 247). Estos eventos comunicativos se caracterizan por tener dos atributos exclusivos. El primero es la capacidad de transmisión y reproducción de ideologías, entendidas estas últimas como “representaciones sociales compartidas que tienen funciones sociales específicas” (Van Dijk 1998, pág. 243).

El segundo atributo de los discursos está directamente ligado a las funciones sociales de las ideologías dentro de los discursos: su capacidad de fortalecer su sentido a lo largo del tiempo. El sentido de los discursos radica en la legitimidad de la ideología que está inmersa en este evento comunicativo. Desde Van Dijk (1998, págs. 318-319), “la legitimidad de un discurso radica principalmente en la adaptación continuada e institucionalizada de unas acciones dentro de un marco moral vigente en una sociedad, en el que se pretende lograr que la sociedad vea tales acciones, manifestadas mediante discursos, como justas”. Tales acciones están condicionadas por la ideología, la cual, a su vez, “justifica la posición social del emisor con relación a los demás grupos sociales, definiendo relaciones de poder, dominación y resistencia” (Van Dijk 1998, pág. 321).

De acuerdo con lo anterior, los discursos reproducen ideologías a lo largo de su manifestación, con el propósito de persuadir al receptor de cometer alguna acción. Así, el nacionalismo, como ideología social, busca el cambio de la conducta y de la perspectiva de los receptores en torno a un problema, una fecha histórica, ante una batalla o un hecho determinado que haga parte de esa construcción de identidad nacional. Sin embargo, es necesario tener en cuenta que, por la misma complejidad de los discursos, esta ideología no se ve presentada explícitamente en todos los eventos comunicativos, sino que se filtra subrepticamente en distintas dimensiones del discurso y su contexto, ya sea su lenguaje, el contexto espacio-temporal en el que se desarrolle, entre otras cosas. La ideología de un discurso no solo determina sus distintas funciones sino también sus múltiples propósitos persuasivos e ideológicos. Por lo tanto, es de vital importancia para el óptimo desarrollo del presente trabajo hacer una revisión de los estudios del discurso, específicamente los estudios metodológicos desarrollados por Teun Van Dijk.

2.3. Métodos para estudiar el idioma de lo cotidiano

Teun Van Dijk propone un Estudio Multidisciplinar del Discurso, el cual parte de las múltiples manifestaciones del discurso como un evento comunicativo específico, ya sea como una simple conversación, un discurso de alto grado de solemnidad, símbolos, costumbres sociales, entre otras (Van Dijk 1998). Además, Van Dijk (1998, pág. 251) describe el enfoque del análisis del discurso, el cual “se concentra en la explicación sistemática de las complejas estructuras y estrategias ideológicas del texto y de la conversación como realmente se las lleva a cabo en sus contextos sociales”.

Partiendo de esto, Van Dijk basa su Estudio Multidisciplinar del Discurso en dos secciones: contexto y reproducción discursiva. El primer acápite referente a la condición contextual del discurso está compuesta por dos partes: condición espacio-temporal y condición social. La primera parte, la cual tiene como propósito el estudio de las condiciones espacio-temporales del discurso, consiste en la descripción de las condiciones temporales (fechas, tiempo y circunstancia) y espaciales (lugar de emisión). Estos elementos son transversales para la comprensión contextual del discurso, puesto que los momentos de reproducción discursiva, pueden determinar el propósito, la intención e

incluso la relevancia del discurso. Además, “el lugar de reproducción puede ser un elemento de poder y, así, ser ideológicamente importante en la realización de las prácticas del discurso; condición que afecta al mismo discurso o condiciona las relaciones de interacción entre emisor y receptor” (Van Dijk 1998, pág. 276).

La segunda parte, caracterizada por estudiar las condiciones sociales y el rol social del emisor, las cuales repercuten directamente en el discurso, consiste inicialmente en la descripción del dominio social del cual está ligado el discurso. Según Van Dijk, un dominio es la propiedad contextual específica que define clases globales de género del discurso, puesto que “cumplen con una función ideológica en la definición de los sectores de la sociedad en los cuales los grupos definen su identidad, ejercen sus actividades, realizan sus objetivos, interactúan con grupos relevantes o ejercitan poder donde protegen o controlan sus recursos” (1998, pág. 271).

Con base a esto, los dominios sociales pueden aterrizar una condición de identidad, la cual se materializaría gracias a la fuerza con la que los discursos nacionalistas se posicionan dentro de los respectivos escenarios. La reproducción de la ideología dentro de los dominios sociales influye en la formación de una representación propia de los sujetos dentro de un dominio determinado.

El estudio del rol social se basa en la descripción de las posiciones políticas, sociales, académicas e ideológicas del emisor del discurso. El rol social del emisor podría verse reflejado en la posibilidad en la que los emisores de los discursos nacionalistas puedan ejercer una acción de dominación principal del discurso para la reproducción inicial o el fortalecimiento del nacionalismo, para la interiorización y la institucionalización de los valores y los elementos componentes del imaginario nacional.

El segundo acápite del Estudio Multidisciplinar del Discurso de Teun Van Dijk se enfocará en el plano de la reproducción discursiva. Con base en el análisis contextual de los discursos desarrollado en la primera fase, ésta sección se dedica a estudiar a los discursos en el plano ideológico y en su dimensión persuasiva. El Estudio Multidisciplinar del Discurso se enfoca en el estudio de los agentes que moldean al discurso en su cognición y reproducción.

La primera sección relacionada con los agentes moldeadores del discurso político se enfoca en las competencias del discurso para el fomento de una acción, su poder y de una ideología inmersa. En primer lugar, los discursos son “un fenómeno práctico, social y cultural que está enmarcado dentro de un contexto y dentro de una secuencia de actos relacionada con el mismo discurso” (Van Dijk 2000, pág. 21). Debido a que el discurso es una acción intencional, con una función y con un propósito, el estudio del discurso como un acto consciente dentro de una sucesión de acciones determina la importancia misma del discurso en las acciones consecuentes a su emisión y en la reproducción de una ideología como representación social.

En segundo lugar, es importante resaltar al poder como un factor que restringe la estructura del discurso político, específicamente, durante su manifestación social. El poder discursivo planteado es entendido por Van Dijk (2000) como el control de las relaciones de poder y de dominación dentro de la sociedad mediante la influencia sobre la base mental de las acciones de los receptores a través del habla y del lenguaje. El poder de los discursos, además de demostrar una función persuasiva, también está relacionado directamente con su manifestación como acción. Puesto que, el discurso muta en su estructura y en su lenguaje a medida en que el emisor, condicionado por un contexto espacio-temporal, social e ideológico, decida reproducirlo.

En tercer lugar, la ideología, como “vínculo entre el discurso y la sociedad” (Van Dijk 2000, pág. 50) es un factor determinante para la creación de los discursos. Van Dijk (2000) define a la ideología como un sistema social compartido por un grupo de personas como representación mental. Esta ideología no sólo condiciona la identidad misma de sus miembros, sino también modifica su lenguaje y sus acciones en pro de este sistema social. Entonces, el estudio de la ideología dentro de los discursos toma importancia al comprender que la ideología cumple un rol de identificación social y de estructuración cognitiva de los discursos, ya que define el propósito, la intención y la función del discurso.

2.4. El eco de una nación

Partiendo de la funcionalidad de los discursos en la reproducción del nacionalismo y de las múltiples dimensiones de los discursos para su posible estudio presentadas en el Estudio

Multidisciplinario del Discurso de Teun Van Dijk, es importante –y en eso versa la propuesta de este trabajo- ver cómo ha sido su manifestación y su reproducción en un lapso temporal determinado.

Por ende, es de vital importancia estudiar la reverberación de los discursos tras su emisión. La reverberación, como un concepto tomado de la física, se refiere al fenómeno acústico de reflexión que se produce en un recinto cuando un frente de onda o campo directo incide contra las paredes, suelo y techo del mismo³. A partir de esto, se quisiera proponer una resignificación para el estudio del presente caso señalando que la reverberación discursiva, como se pretende entender, está relacionada directamente con la inmanencia de la vigencia de una ideología a través de discursos mediante un determinado periodo de tiempo. La importancia misma de la reverberación recae en la reproducción misma del discurso dentro de la sociedad y, por ende, de la ideología que está inmersa en tal evento comunicativo. Por lo tanto, la reverberación discursiva es un fenómeno comunicativo que mantiene una relación directa con la reproducción discursiva e ideológica, la cual permite la continuación de un discurso ideológico y –para mayor importancia del presente trabajo- la permanencia de una determinada identidad social alrededor de tal ideología, a pesar de que tanto el discurso como la ideología puedan estar sujetas a modificaciones y evoluciones a lo largo de su periodo de duración.

A manera de conclusión de este capítulo, se puede evidenciar que la construcción de un proyecto de nación en Chile y Bolivia, a pesar de sus diferencias en sus estados de correspondencia entre naciones políticas y culturales, se ha desarrollado mediante la difusión del nacionalismo como una ideología vinculante en la sociedad. El nacionalismo, como ideología que representa mental y socialmente a un grupo de personas, utiliza al discurso como un medio de reproducción ideológica que le permite desarrollar acciones persuasivas destinadas al enaltecimiento de la nación como proyecto político. El discurso, a su vez, está sometido a unas estrategias del emisor que buscan cumplir, bajo condicionamientos contextuales, un propósito persuasivo e ideológico dentro de una determinada sociedad. Tales estrategias fortalecen al nacionalismo como ideología discursiva mediante el mantenimiento de una reverberación que consiga estabilizar y

³ Reverberación (2014) Acústica Integra. Disponible en: <http://www.acusticaintegral.com/reverberacion.htm>

sostener la legitimidad del discurso nacionalista durante un periodo indefinido de tiempo. Por lo tanto, el discurso nacionalista tiene una función de generar una cohesión de la sociedad de un Estado mediante la entrega de la voluntad y la lealtad de sus ciudadanos y tiene como propósito ulterior la consolidación de un imaginario nacional sólido y vinculante que perdure a lo largo del tiempo.

En síntesis, la creación de una nación con base en una conciencia histórica cohesionadora puede ser resultado de la reproducción de discursos que reproduzcan al nacionalismo como ideología, con el propósito de crear una voluntad y una cultura nacional como proyecto político. A partir de esto, la inmanencia del imaginario nacional dependería de la reverberación, en un determinado periodo de tiempo, de estos discursos que se diseminarían y se reproducirían ideológicamente de una forma determinada.

3. LA VOZ DE LA HISTORIA EN LOS ESTANDARTES DE LA NACIÓN

Los discursos nacionalistas bolivianos y chilenos posteriores a la Guerra del Pacífico se han caracterizado por abarcar múltiples dominios de la sociedad en los que se han formado cognitivamente e ideológicamente, atravesando escenarios políticos, históricos, sociales y culturales. Estos discursos se han manifestado de diversas formas dentro de la sociedad, lo cual evidencia la intensidad y la inmanencia del nacionalismo tanto en la sociedad chilena como en la boliviana. Entonces, el estudio de los discursos nacionalistas bolivianos y chilenos tras la Guerra del Pacífico radica en la revisión de la memoria y la perspectiva histórica de ambas naciones en torno a la guerra y en función de la evolución discursiva de su construcción nacional a partir de la finalización de la mencionada Guerra del Pacífico.

A partir de lo anterior, el desarrollo del presente capítulo está basado en el análisis de los discursos nacionalistas bolivianos y chilenos tras la Guerra del Pacífico desde la óptica de su producción y reproducción, es decir, su reverberación. El presente análisis se desarrollará en torno a los tres componentes de estos discursos: la perspectiva histórica de cada actor sobre la Guerra del Pacífico, las categorías temáticas en las que se basan tales discursos y, como ya se mencionó, la reproducción y reverberación del nacionalismo en sus manifestaciones discursivas.

3.1. Héroe mitificado en su gloria

Chile, tras la Guerra del Pacífico, logró enaltecer y consolidar una identidad nacional que le ha permitido mantener cierta cohesión social hasta el día de hoy. A pesar de la lejanía temporal de esta Guerra con la actualidad, es posible señalar que se han mantenido algunos elementos identitarios a lo largo de su historia que han permitido la legitimidad de tal identidad y, por ende, de la expresión ideológica de su nacionalismo. El primer sustento para el desarrollo de una cosmovisión chilena de la historia y de su misma identidad ha tomado como base la perspectiva histórica sobre la Guerra del Pacífico y sobre sus resultados. Esto se debe a que la historiografía ha sido un elemento constitutivo compuesto por discursos, académicos o no, en los que se expone una perspectiva manifiesta de Chile sobre la guerra.

Desde la historiografía chilena, se le ha atribuido mayor importancia a los factores raciales, sociales y morales de la nación chilena para explicar los resultados de la guerra (Cruz y Cavallo 2010). Historiadores chilenos como Gonzalo Bulnes (1955) y Francisco Encina (1954), citados por Nicolás Cruz y Ascanio Cavallo (2010), afirman que la victoria chilena en la Guerra del Pacífico responde a unas condiciones de cohesión sólida de la sociedad chilena y de unos atributos raciales. Encina explica la superioridad política y militar de Chile en la guerra como una cuestión racial, en la que menciona que el soldado chileno:

[...] Exteriorizó en la guerra la misma estabilidad y firmeza de estructura mental que le había dado su predominio político y social en la paz [...] Su patriotismo viril, su valor psicológico y la abnegación cívica, una vez declarada la guerra, arrastraron con el ejemplo y la sugestión al país, moldearon su voluntad e imprimieron impulso al brazo armado (1954, págs. 377-378).

Además de los componentes raciales a los que se atañe Encina, la historiografía clásica chilena recalca la solidez política e institucional de Chile como un elemento determinante de la victoria militar ante Perú y Bolivia. Tanto Bulnes como Encina concuerdan en que ésta era la base de una unidad nacional difícil de quebrantar, en la que “el soldado se identificaba con una patria abstracta a la que debía respeto y amor” (Cruz y Cavallo 2010, pág. 60). Gonzalo Bulnes relata la experiencia del Vicealmirante chileno Patricio Lynch que, junto con el Almirante francés Bergasse Du Pétit Thouars, visitaban un hospital en Lima en el año de 1881, tras las batallas entre los ejércitos peruano y chileno. En esta experiencia, Lynch:

Se acercó a dos heridos peruanos y, junto con dirigirles palabras consoladoras, les preguntó separadamente: ¿Y para qué tomó usted parte en estas batallas? Yo, contestó el uno: “por don Nicolás”, el otro: “por don Miguel”. Don Nicolás era Piérola; don Miguel, el coronel Iglesias. Dirigió después la misma pregunta a dos heridos del ejército chileno y ambos le respondieron con profunda extrañeza: “por mi patria, mi general”. Y Lynch volviéndose a Du Pétit Thouars le dijo: Por eso hemos vencido. Unos se batían por su patria. Otros, por don Fulano de Tal. A lo cual replicó el almirante francés: ¡Ahora comprendo! Era eso lo que había vencido; la superioridad de una historia sana y moral, sobre otra convulsionada por los intereses personales (1955, pág. 699).

En esta anécdota histórica, rescatada por Bulnes, es posible evidenciar que la sociedad chilena estaba experimentando un escenario social de unidad en torno a una identidad nacional que se fue forjando en el tiempo de la guerra. Desde ambas perspectivas históricas –la de Encina y la de Bulnes-, sería posible establecer una clara demostración de

la defensa de la idea de que la victoria y la superioridad chilena durante la guerra fueron un acto de mano propia, en el que se amalgamaron elementos raciales con una identidad nacional en socorro de la integridad de Chile. Categorías discursivas como la raza y la victoria de Chile en sus guerras han sido elementos constitutivos en la creación de un imaginario nacional, que podrían señalarse como la quintaesencia y el propósito ulterior de los postulados del nacionalismo. Así, podría darse cuenta que el nacimiento de la nación chilena ha sido representado en la primera estrofa del Himno Nacional de Chile, la cual enuncia el grito de libertad del pueblo chileno:

Ha cesado la lucha sangrienta;
ya es hermano el que ayer invasor;
de tres siglos lavamos la afrenta
combatiendo en el campo de honor.
El que ayer doblegábase esclavo
hoy ya libre y triunfante se ve;
libertad es la herencia del bravo,
la Victoria se humilla a su pie
(Himno Nacional de Chile 1847)

En dicha estrofa se enuncia la hermandad del invasor, el español, con el que ha lavado la afrenta de su sometimiento, el araucano. Esta hermandad inquebrantable representa el nacimiento de la nación chilena como heredera legítima de la libertad, de la bravura y de la victoria. A partir de ello, la existencia de un discurso que enaltece las virtudes militares del chileno dentro de su himno nacional, demuestra que uno de los elementos transversales para la constitución de la nación chilena han sido sus victorias militares.

A lo largo de su historia, Chile ha combatido en múltiples guerras con el propósito de prevalecer como Estado ante sus enemigos. Desde su independencia frente al dominio español en 1818, es posible afirmar que Chile ha construido su imaginario nacional con base en sus victorias militares, puesto que estos sucesos serían los componentes del discurso nacionalista en torno a la gallardía y la valentía del chileno para enfrentar a quien amenace su patria. Eventos como la Guerra contra la Confederación Peruano-Boliviana y, en principal medida, la Guerra del Pacífico, han sido tomados como evidencia histórica de la resiliencia y el valor de la nación chilena para enfrentarse a sus enemigos, debido a que han sido sucesos que han marcado la historia y los destinos de Chile como nación. En el

aspecto discursivo, las victorias militares chilenas y la amalgama racial que señala la historia no tendrían una fuerza decisiva si no fuese por su manifestación en un arquetipo nacional: El roto.

Según Roberto Hernández (1929), la figura del roto fue forjada en la Guerra del Arauco. Partiendo de esto, se evidencia que la perspectiva chilena sobre su nacimiento como nación no se remonta exclusivamente a su vida republicana, sino que es resultado de una historia de cruentas batallas, reacias resistencias y de fuertes periodos de escasez durante los trescientos años de conquista española sobre la Araucanía. Sin embargo, el roto no sólo acarrea el legado de España, sino también del araucano; esencia espiritual del chileno. Una demostración de esto está plasmada en el poema épico “La Araucana” de Alonso de Ercilla y Zúñiga, en el que define el carácter de los rotos primitivos:

Son de gestos robustos, desbarbados,
bien formados los cuerpos y crecidos,
espaldas grandes, pechos levantados,
recios miembros, de nervios bien formados
ágiles, desenvueltos, alentados,
amistosos, valientes, atrevidos,
duros en el trabajo y sufridores
de fríos mortales, hambres y calores.
(Ercilla y Zuñiga 1946, pág.68)

Por su parte, Horacio Gutiérrez (2010) afirma, respecto al análisis de la gestación del roto que desarrolla Hernández, que la descripción de Alonso De Ercilla no sólo hace una definición directa de los españoles andrajosos, sino también de los araucanos. Para Gutiérrez, la descripción del poeta “escoge como punto cero del roto el momento de contacto de los indígenas con los españoles, y no el período anterior” (Gutiérrez 2010, pág. 128), siendo anterior la figura del roto a la existencia de Chile. Esta figura sería determinante en el nacimiento de la nación chilena, ya que al reconocer como propias la sangre araucana y la española, se ha constituido al roto como mito fundacional.

Para entender esto podría tomarse lo propuesto por Ernest Cassirer (1974), quien hace referencia al mito como una construcción lingüística que representa un conjunto de representaciones, creencias, entre otras, que se funda en profundas emociones humanas y se expresaría a través de ritos. Empero, el mito tiene un significado político. De acuerdo con Guevara-Ordóñez (2010, pág. 239), Cassirer parte de la premisa de que el mito “es base de

las concepciones artísticas, culturales y sociales y por ello, sería la base del nacionalismo”. A partir de esto, se podría afirmar que el roto es una mitificación lingüística de creencias culturales y experiencias históricas chilenas. Por ende, el mito político del roto chileno, ya sea manifestado como un culto a los héroes o como el culto a la raza, es un discurso con propósitos nacionalistas. Ya sean en los cenotafios al Soldado Desconocido, los cuales Anderson (1993, pág. 26) considera como “los emblemas nacionalistas más imponentes en la modernidad”, o los relatos míticos y románticos sobre el nacimiento de una nación, el mito, por su alta carga ideológica, es una herramienta lingüística del discurso nacionalista.

Ahora bien, a pesar de que el roto como arquetipo mítico racial y militar no tuvo su origen en la Guerra del Pacífico, fue en este suceso en que, discursivamente, alcanzó su máximo eco, debido a que Chile culminaría la forja de su nación a base de sus victorias militares y de su homogeneidad racial tras la Guerra del Pacífico. Lo anterior reafirmaría la tesis de Horacio Gutiérrez (2010, pág. 128) en la que para el roto “las guerras coloniales fueron su preparación castrense para su prueba de consagración, obtenida en la Independencia, la Guerra contra la Confederación y en la Guerra del Pacífico”.

El roto como símbolo nacional apareció tras la decisiva victoria chilena en la Batalla de Yungay contra la Confederación Peruano-Boliviana. Sin embargo, en 1889, como acto simbólico en honor a la valentía de la nación chilena en la Guerra del Pacífico, se declaró el día 20 de Junio como el Día del Roto Chileno. Esta festividad que hasta el día de hoy mantiene su vigencia, y que se desarrolla en la Plaza de Yungay ubicada en la ciudad de Santiago de Chile en la que se erige el Monumento al Roto Chileno (Ver Anexo 3). En este monumento, se representa al roto chileno como un héroe anónimo con vestiduras desgastadas que yergue desafiante mientras empuña su fusil en la mano derecha; elementos característicos de una figura heroica dispuesta a defenderse de cualquier amenaza. Además de su carácter militar, en el monumento hay también un haz de trigo con una hoz entre los cereales, simbolizando el arraigo popular del roto y expresando a esta figura como un arquetipo general dentro de la sociedad chilena. Por último, como simbolismo del valor de los chilenos para defender a su patria, en el pedestal del monumento se expresa: “Chile agradecido de sus hijos por sus virtudes cívicas y guerreras”.

La existencia de una festividad nacional y la honra de un arquetipo nacional hecho mito y monumento, demuestran la vigencia de la valía del roto como imagen de la nación chilena; valía que fue promulgada desde un dominio político e histórico, a tal punto de ser institucionalizado desde una postura oficial del Estado chileno. Además de plantear un claro propósito nacionalista, esta acción simbólica busca el recuerdo del esfuerzo de los valientes chilenos que perecieron en sus batallas para defender a Chile y darle las victorias que los forjaron como nación. Además de esta dimensión política e histórica, el mito del roto también tuvo influencia en el dominio militar chileno. Como honra de la Batalla de Yungay, el compositor chileno José Zapiola Cortés compuso el Himno de Yungay, el cual mantiene su popularidad como himno militar y como canción popular chilena:

Cantemos la gloria
del triunfo marcial
que el pueblo chileno
obtuvo en Yungay.

Del rápido Santa
pisando la arena,
la hueste chilena
se avanza a la lid.
Ligera la planta,
serena la frente,
pretende impaciente
triunfar o morir.

¡Oh, patria querida,
qué vidas tan caras,
ahora en tus aras
se van a inmolar!
¡Su sangre vertida
te da la victoria;
su sangre, a tu gloria
da un brillo inmortal!
(Zapiola 1839)

Además de arengar la gloria del soldado chileno, la determinación para buscar la victoria y la inmortalidad conseguida tras morir en batalla, se demuestra la fidelidad del soldado chileno y la disposición a morir por su patria. La vigencia de este himno, lo cual demuestra la reverberación continua del discurso del roto, se ha logrado mantener hasta el día de hoy gracias, principalmente, a las victorias militares chilenas en la Guerra contra la Confederación y en la Guerra del Pacífico, puesto que tales sucesos permitieron que se

desarrollara en Chile una concepción de sí misma como una nación amenazada por sus enemigos, además de mantener la vigencia de las victorias militares como elementos que conformaron la construcción de una memoria histórica nacional que recuerda la valentía de la nación para defender a su patria. Por lo tanto, la figura del roto chileno no sólo encarna a la nación chilena gestada durante la Guerra del Arauco, sino también se ha convertido en el hito de la victoria militar chilena.

En el ámbito de la reproducción discursiva, la transformación del roto como mito permitió la creación de un referente nacional sólido en la sociedad chilena. A partir de este referente, el nacionalismo, a través del roto, lograría filtrarse en la sociedad chilena bajo la idea de una nación definida por su mestizaje racial y sus victorias militares. Asimismo, la vigencia actual del roto como discurso nacionalista es una posible evidencia de la reverberación continua del nacionalismo resultante de la Guerra del Pacífico, puesto que la imagen del roto todavía genera recordación respecto a la importancia de la Guerra del Pacífico como acontecimiento constitutivo del imaginario nacional chileno.

3.2. El silencio de las bayonetas

Luego de su consagración máxima en la Guerra del Pacífico, el arquetipo del roto evolucionó como discurso, trascendiendo el dominio político y militar en que se encuadraba. Debido a la transformación de la naturaleza de los procesos políticos acontecidos en Chile, en los que se pasó de una lógica externa de guerra a una lógica interna de transformación política, el discurso nacionalista del roto fue relegado paulatinamente a ser un tema político de segunda página pero, a su vez, tomó una profundidad cultural en la sociedad chilena. Los folcloristas chilenos entre los años cuarenta y cincuenta del siglo XX fueron los que estudiaron la nueva dimensión de este discurso.

De acuerdo con Horacio Gutiérrez (2010, págs. 130-133), se destacaron los folcloristas Luis Durand y Oreste Plath en los estudios desarrollados sobre el origen y el espíritu del roto chileno. Luis Durand, en su colección de ensayos titulada “Presencia de Chile” del año de 1942, desarrolla una caracterización de la valía del roto chileno y sus cualidades. El estudio inicia con “la descripción del nacimiento del primer roto, el cual fue

el explorador español Don Pedro de Valdivia, al enfrentarse a las inclemencias del Atacama y ser el primero en llegar a los territorios chilenos luego de una travesía homérica” (Gutiérrez 2010, pág. 131). Luego relata “el gran esfuerzo que vivieron los españoles por mantener su posesión de la tierra ante los indomables araucanos, lo cual ha generado el desgaste de sus ropajes y ha llevado al uso del término roto” (Gutiérrez 2010, pág. 131). Gutiérrez (2010) menciona que el roto, para Durand, es el representante auténtico del pueblo, el cual descende de dos razas fuertes y orgullosas y es heredero de un gran espíritu y de una gran inteligencia.

Durand menciona la actividad del arquetipo del roto en la época como sujeto nacional, el cual enuncia que “su espíritu esforzado y heroico es posible que hoy día esté adormecido, pero se conserva intacto y latente” (Durand 1942, págs. 122-123), declaración que da fe de su vitalidad y vigencia del imaginario nacional chileno a pesar del abandono de su protagonismo en el contexto político chileno. Por otro lado, Oreste Plath, folclorista chileno autor de la "Epopéya del Roto Chileno" de 1957, defiende el arquetipo del roto y enaltece sus virtudes, las cuales describen plenamente el carácter de la nación chilena, el cual Horacio Gutiérrez (2010, pág. 132) menciona que “para Plath, el roto es un sello de la chilenidad”. Además, Plath (1957) se refiere a origen del roto durante el dominio español como término para denominar a los originarios de Chile, el cual ya no hacía referencia a su aspecto, sino a su esfuerzo y valentía.

Tras el análisis a Durand y a Plath, Gutiérrez (2010, pág. 132) menciona que “tanto en el texto de Durand, como en el de Plath, la imagen del roto que emerge es la de un personaje simbólico, enraizado en la nacionalidad”. En adición, menciona que “ambos autores tratan de ir más allá del significado corriente de roto como persona andrajosa, y reforzar el sentido de personaje representativo de algo, ya sea del pueblo, las clases trabajadoras, o de la chilenidad” (Gutiérrez 2010, pág. 132).

Luego de la evolución del roto como elemento con vigencia discursiva e inmerso en todos los dominios de la sociedad chilena, el discurso nacionalista chileno experimentó una nueva transformación. Con la llegada del General Augusto Pinochet al poder en Chile, el nacionalismo volvió a tener una relevancia como política de Estado. Sin embargo,

debido a la coyuntura política e histórica de la dictadura, el gobierno de Pinochet desarrolló una transformación del nacionalismo chileno durante su régimen.

A diferencia de las experiencias anteriores, con la dictadura de Pinochet se asume a la nación como un proyecto político en el que se propone un renacimiento de la sociedad chilena para llevarla a la libertad y la soberanía; proyectos que se materializarían en la reconstrucción moral de la sociedad, la disciplina, el enaltecimiento de las fuerzas armadas y, la exterminación de las ideas marxistas que atenten en contra de los valores nacionales (Munizaga 1988). Además de la definición del proyecto político nacional, Giselle Munizaga (1988) menciona que el gobierno de Pinochet interpreta su mandato como una reacción moral a la constante degradación de la Patria, la cual fue resultado de múltiples corruptelas políticas y del auge del marxismo, ideologías inherentes de lo no-chileno.

Ahora bien, si bien el discurso de Pinochet no utilizó a la Guerra del Pacífico como eje transversal de su retórica nacionalista, en los eventos de Charaña y del Beagle de 1978 se demostró que Pinochet defendió el statu quo definido en el marco de la Guerra del Pacífico respecto a las fronteras chilenas –definidas en los Tratados de 1881 y de 1904 de Argentina y Bolivia, respectivamente-. Tras la ruptura de relaciones diplomáticas entre Bolivia y Chile, se demuestra cierta claridad de la inamovilidad chilena de su soberanía sobre los territorios disputados con Bolivia tras la Guerra del Pacífico. Un acto discursivo que evidencia esta actitud de la administración de Pinochet es el levantamiento del Monumento al Soldado Desconocido en Junio de 1975 (Ver Anexo 4), construido tras el fracaso de Charaña en febrero del mismo año.

La creación de este monumento para conmemorar la valentía de los soldados chilenos en la ciudad de Arica, la cual ha sido puerto histórico de Bolivia y de previo dominio peruano, demuestra la voluntad firme de Chile de seguir declarando como suyos los frutos de su victoria. En aquel monumento, se encuentra el soldado chileno sosteniendo una antorcha con gesto bravío y en posición de lucha, como símbolo de la valentía del soldado chileno. Además de su inmortalización como imagen, en el mismo monumento se evoca la valentía del soldado chileno, tras su letargo y su olvido en la pampa desierta; letargo interrumpido por sus hijos –la nación chilena- con el objetivo de conmemorar su

heroica gesta y declarar que el soldado chileno, ante cualquier amenaza, puede volver a despertar para defender a su nación.

3.3. El trauma de la derrota

Bolivia, tras la Guerra del Pacífico, ha desarrollado múltiples intentos de construcción nacional bajo diversos órdenes políticos destinados al fracaso, debido principalmente a la heterogeneidad histórica y cultural que le han impedido una homogeneización de su sociedad. Puesto que la vinculación de las comunidades indígenas al proyecto de nación boliviano se ha enfrentado a la fortaleza de sus instituciones sociales y culturales provenientes desde la dominación española. No obstante, a partir de la Guerra del Pacífico, Bolivia intentó desarrollar la construcción de una memoria histórica nacional como discurso nacionalista oficial, la cual ha sido marcada por las derrotas militares, por la búsqueda de una reivindicación territorial y por la necesidad de una reconciliación con su propia historia. Estas derrotas fortalecerían instituciones y símbolos que lograron la perduración, a través de las múltiples fases de construcción nacional, del alegato boliviano de su derecho legítimo al mar. El discurso oficial boliviano de la memoria histórica nacional se ha fundado bajo tres categorías: la historiografía boliviana como demostración de la perspectiva boliviana sobre los resultados de la Guerra del Pacífico; las instituciones reivindicatorias del mar boliviano y el enaltecimiento de la figura de los mártires de la guerra.

Ahora bien, el discurso nacionalista boliviano parte de dos elementos estrechamente ligados para su constitución: el revanchismo histórico y el irredentismo territorial. En primer lugar, el revanchismo político del discurso nacionalista boliviano está enfocado en expresar una voluntad política de invertir, por cualquier medio, las pérdidas territoriales de Bolivia tras la Guerra del Pacífico. Este revanchismo político va de la mano con el irredentismo territorial, el cual defiende la idea de la existencia de una soberanía histórica boliviana sobre el litoral con el propósito de vincular los territorios perdidos al proyecto de nación. Empero, debido al contexto de plurinacionalidad étnica en el que es inexistente una homogeneidad racial imperante para la conformación de un Estado nacional, es posible decir que el irredentismo boliviano sobre su Litoral no está basado

sobre un nacionalismo cultural centrípeto -ya que no se evoca a que todos los bolivianos estén destinados a vivir en Bolivia para crear un “panbolivianismo”-, sino que se basa en la soberanía histórica de Bolivia sobre esos territorios que, tras la Guerra del Pacífico, fueron arrebatados. Por lo tanto, el reclamo boliviano sobre los resultados de la guerra se enfoca en la recuperación de un territorio irredento, del cual Bolivia tiene un derecho histórico de soberanía.

Respecto a los resultados de la guerra, la historiografía boliviana tiende a ser unánime frente al despojo injusto del litoral boliviano impuesto en el Tratado de 1904. El historiador boliviano Roberto Querejazu (1995, pág. 186), ha señalado que el Tratado de 1904 ha sido “el más desastroso para la patria, el más lesivo a su soberanía, el más humillante, porque no era más que una venta simulada a vil precio, que Chile pagaba con una miserable parte de los ingentes ingresos que le producía el mismo territorio que compraba”. A partir de tal tratado, una de las políticas nacionales primordiales para la reivindicación geográfica boliviana han sido los múltiples esfuerzos que han buscado una salida soberana al mar, con el propósito de consolidar un discurso unificador de la sociedad boliviana. Desde la anexión chilena del litoral boliviano, según José Escobari Cusicanqui:

No existe un día en que los hogares y en las escuelas de Bolivia, no se evoque la inmolación de los héroes que se cubrieron de gloria, y sin que se reitere el juramento de restituir a la Patria el bien que le fuera arrebatado. Chile sabe que no podrá acallar jamás ese sentimiento boliviano: y seguramente porque esa convicción no le permite disfrutar tranquilo de lo que nunca fue suyo, es que en determinado momento alentó la desmembración del territorio de Bolivia (1999, págs. 156-157).

Si partimos de Escobari Cusicanqui, es posible afirmar que, si bien el discurso sobre la existencia de una nación boliviana unificada no ha tenido eco por su condición de heterogeneidad étnica, el discurso reivindicatorio del mar boliviano ha sido un medio para la reverberación ideológica del nacionalismo hasta el día de hoy, puesto que ha generado un sentimiento general sobre la sociedad boliviana respecto del desmembramiento territorial impuesto por Chile tras la Guerra del Pacífico y, por ende, del derecho boliviano a tener mar.

Una de las pruebas de la reverberación ideológica del nacionalismo a través de este discurso reivindicatorio, se ha desarrollado en la creación de instituciones y símbolos que han buscado el mantenimiento de la concepción nacional de su derecho al mar y, por lo

tanto, de su nación ante la guerra. En el ámbito de las instituciones, a pesar de no tener mar, se creó la Fuerza Naval de Bolivia como una institución tangible de las pretensiones bolivianas sobre la recuperación de sus posesiones marítimas. La Fuerza Naval Boliviana se creó en el año de 1966 durante la administración de Víctor Paz Estenssoro, tras un periodo de disolución de 87 años, previo de la Guerra del Pacífico. En su bandera de popa, al igual que en el escudo nacional de Bolivia (Ver Anexos 5 y 6), existen diez estrellas en su composición. Cada una de las estrellas representa a cada uno de los departamentos de Bolivia. A pesar de que en la actualidad sólo existen nueve departamentos, la décima estrella representa al Departamento del Litoral. Este simbolismo podría interpretarse como una manifestación discursiva oficial de la reivindicación marítima a la que alega Bolivia como Estado y como nación. Además del simbolismo de su pabellón, en el Himno de la Armada Boliviana, compuesto por el Teniente Luis Lionel Tellería Royose, se reproduce otro discurso reivindicatorio del derecho boliviano al mar:

Bolivianos de pie ante la historia,
Es la Armada la fuerza que avanza,
Con vehementes torrentes de savia,
De Bolivia la voz y esperanza.

Tricolor en la driza se izó,
Leven anclas maquinas avante,
Rumbo oeste vigías de acero,
Hacia el mar que Bolivia heredó.

Con Camacho, Cabrera, Abaroa,
Diez estrellas la patria forjó,
Defensores titanes del Loa,
Con sus costas Bolivia nació.

En los ríos de oriente surcados,
Nuevamente la Armada alcanzó,
Esa fuerza de patria y la espada,
Que a su pueblo hasta el mar lo llevó.

Es tu enseña sublime Armada,
Centinela de gloria y honor,
De los bravos la cuna dorada,
De Bolivia viril pundonor.
(Himno de la Armada Boliviana (s.f))

En estas estrofas se puede encontrar la manifestación de la postura oficial de Bolivia sobre la soberanía legítima de su desaparecido Departamento del Litoral, con la

declaración de su herencia marítima y la enunciación de la forja patriota de las diez estrellas. Además, narra el heroísmo de Ladislao Cabrera, Eliodoro Camacho y de Eduardo Abaroa en la defensa de la antigua frontera del Río Loa frente a los invasores chilenos. Este himno, como canción oficial de una institución estatal de Bolivia, manifestaría la prevalencia del discurso nacionalista boliviano, puesto que la reproducción ideológica del legítimo derecho boliviano al mar ha sido el sustento principal de la construcción de un discurso oficial que propugna por la unidad de la sociedad boliviana.

Otra de las manifestaciones discursivas oficiales de Bolivia sobre su reivindicación marítima es la Marcha Naval, compuesta por Gastón Velasco, en la que se reitera la voluntad de Bolivia de recuperar su mar:

Entonemos la canción
Del mar, del mar, del mar
Que pronto nos llevará
A la dicha y bienestar

Levantemos nuestra voz
Por nuestro Litoral
Que pronto tendrá Bolivia
Otra vez; su mar, su mar

Antofagasta, tierra hermosa
Tocopilla, Mejillones,
junto al mar
Con Cobija y Calama, otra vez
A Bolivia volverán.
(Marcha Naval (s.f))

Además de pregonar que el Litoral volverá a Bolivia junto con las ciudades de Cobija, Mejillones, Tocopilla y Antofagasta, se declara abiertamente que la dicha y el bienestar de la nación boliviana será una realidad cuando el Litoral regrese a manos bolivianas. A partir de esto, se puede inferir que el bienestar de Bolivia y la dicha de su nación es el propósito final de recuperar su mar, puesto que el mar permitirá construir a Bolivia, en todas sus dimensiones, un brillante porvenir. Al hacer esta inferencia, se puede resaltar que Chile, tras la firma del Tratado de 1904, es el principal culpable del malestar y la desdicha de Bolivia, puesto que la condenó a vivir sin su mar.

3.4. La revancha de los mártires

Más allá de las instituciones, las manifestaciones discursivas sobre el derecho boliviano al mar también se han materializado en festividades nacionales que han buscado encumbrar las representaciones o las imágenes históricas de ciertos elementos culturales. Al igual que el día del roto chileno, en Bolivia, como conmemoración de la pérdida del Departamento del Litoral, se creó el Día del Mar, el cual se festeja cada 23 de Marzo en la Plaza Abaroa en la ciudad de La Paz. La razón por la cual esta festividad se desarrolla en esta plaza es porque también se conmemora la resistencia del civil boliviano Eduardo Abaroa durante la invasión chilena en Calama en 1879. Cruz y Cavallo narran la resistencia de Abaroa:

Defendía don Eduardo Abaroa el paso de Topater, que era el punto más arriesgado; había rechazado por tres veces al enemigo; había hecho él solo más de cien disparos, estaba gravemente herido, y su arma se hallaba descompuesta, cuando se vio rodeado por una columna enemiga que le dirigió sus punterías. El comandante chileno contuvo a su tropa, y gritó al moribundo defensor de Topater, que apretaba nerviosamente su rifle inutilizado: ¡ríndase! Abaroa contestó: ¡Que se rinda su abuela! Una descarga de más de cien fusiles puso fin a esa noble existencia (2010, pág. 66).

La resistencia de Abaroa ante fuerzas enemigas ha sido uno de los múltiples discursos militares que se han desarrollado entorno al rol militar de Bolivia en la Guerra del Pacífico. Esta anécdota, desde la perspectiva discursiva, demostraría el heroico carácter del boliviano al defender a su patria con gallardía y coraje. El historiador boliviano Augusto Guzmán menciona sobre Abaroa y su hazaña:

Para llegar a ser el más dramáticamente heroico de los bolivianos, no hizo escuela de patriotismo ni en curul ni en cuartel. En el momento dado, nadie escuchó de sus labios frases declamatorias; tomó simplemente su fusil, montó en su caballo y se dirigió al puente del Topater con la serena determinación de matar hasta cuando fuera posible y morir en caso necesario. [...] su propia ética que en la voz poderosa de sus pulmones esgrime la cólera del hombre justo contra el invasor astuto que le quita su hogar y el pedazo más querido de su patria (1973, págs. 167-168).

En un plano discursivo, la figura de Abaroa estaría directamente ligada con el discurso nacionalista boliviano, específicamente, con la reivindicación boliviana al mar. En la Plaza Abaroa (Ver Anexo 7), además de que se iza el pabellón naval boliviano, se encuentra el monumento a Eduardo Abaroa, en el que yacen sus restos mortales. En este monumento, se representa a Abaroa, con fusil en mano, en posición de lucha, como representación de su heroica lucha en el paso del Topater, ubicado en la ciudad de Calama. Además del monumento de la gesta de Abaroa, en el mismo se declara a Abaroa como

“defensor del Litoral Boliviano”. Podría pensarse que la vinculación de la figura de Abaroa con la reivindicación marítima boliviana repotenciaría al discurso nacionalista boliviano, puesto que utiliza la figura de Abaroa como ejemplo de la tenacidad del boliviano para defender su patria frente a cualquier amenaza externa, así como él lo hizo ante los chilenos.

Desde una dimensión ideológica, la vigencia actual del Día del Mar y de la figura de Abaroa en las festividades nacionales bolivianas puede demostrar una reverberación continua del nacionalismo a través del discurso reivindicatorio al mar, puesto que se mantiene, desde un plano oficial e institucional, la reivindicación de los derechos marítimos bolivianos. A pesar de la reverberación ideológica intermitente y fallida del nacionalismo en los múltiples procesos de construcción nacional que ha experimentado Bolivia a lo largo de su historia, el reclamo boliviano sobre la soberanía de su mar se ha mantenido en el transcurso del tiempo como uno de los discursos nacionalistas que se ha reproducido ideológicamente de una manera continua, demostrando una reverberación ideológica consistente del nacionalismo como ideología de Estado respecto Bolivia y su alegato.

Además de la figura histórica de Abaroa, existe una figura militar boliviana que se fundó en la Guerra del Pacífico y que, desde ahí, ha peleado en todas las guerras de Bolivia tras este suceso: el colorado boliviano. Este regimiento de infantería –que, a su vez, sigue siendo la guardia presidencial- tras la Guerra del Pacífico comenzó a tomar un significado simbólico, a lo largo de las guerras externas e internas que combatió Bolivia durante el siglo XX. Este regimiento, no sólo representó el valor del soldado boliviano para combatir a las fuerzas chilenas, sino también simboliza la determinación del boliviano de resistirse a ser sometido por cualquier enemigo que atentara con la integridad de Bolivia. El simbolismo de los “colorados” representaría la resistencia del boliviano a doblegarse ante cualquier amenaza que pudiera atacar contra su libertad. Ya fuera frente a los brasileños en el Acre, a los paraguayos en el Chaco o a la Guerrilla de Ñancahuazú, los colorados de Bolivia siempre estuvieron prestos a defender a su patria.

Además de su fidelidad y su gallardía para defender a su patria de cualquier amenaza, el regimiento de los colorados de Bolivia también ha sido una institución testigo del extenso camino que ha trasegado Bolivia para construirse como nación,

específicamente, en las guerras que acompañaron a cada una de las fases históricas del proceso de una construcción de nación en Bolivia. Como hito inicial, durante la fase liberal, combatieron en la Guerra del Pacífico contra los chilenos y en la Guerra del Acre contra los brasileños. Asimismo, combatieron en la Guerra del Chaco contra los paraguayos; guerra en la que se gestaría la fase nacional revolucionaria de construcción nacional en Bolivia. A su vez, combatieron a la Guerrilla de Ñancahuazú durante el periodo militar en el que se rompieron las relaciones diplomáticas con Chile.

A pesar del prontuario de derrotas militares de Bolivia, la figura de los colorados ha sido una representación de la firme voluntad de que Bolivia sea un Estado libre de cualquier dominación que atente en contra de su libertad. Independientemente de su enorme pluralidad étnica y su fragmentación interna, sus derrotas militares han logrado crear un imaginario de Bolivia como una nación golpeada por sus enemigos pero que, a pesar de ello, seguirá luchando con valentía por la libertad de Bolivia. Una manifestación de este sentimiento nacionalista se manifiesta como símbolo icónico en el Monumento al Soldado Desconocido Boliviano, en el que, por su voluntad, ha muerto en combate preservando el honor suyo y de su patria (Ver Anexo 8). En aquel monumento, a diferencia de su par chileno, se evoca al sacrificio del soldado boliviano para defender su patria. En aquella imagen, se representa a la derrota como un hecho nacional, en el que el soldado boliviano es el mártir de la patria y, como honra a su sacrificio y memoria, la nación boliviana recuerda su gesta y su sacrificio por la libertad de Bolivia.

Por último, la figura del colorado, al igual que la Fuerza Naval Boliviana, también representa la existencia del revanchismo boliviano frente a los territorios perdidos ante los chilenos tras la guerra. Esta postura política, la cual está marcada por el discurso nacionalista oficial del Estado boliviano, se ve materializada en los colorados en dos manifestaciones discursivas: en la Marcha de los Colorados de Bolivia y en el mural antichileno. En la segunda y tercera estrofa de la Marcha de los Colorados de Bolivia, compuesta por Gregorio Reynolds, se declara abiertamente el discurso oficial reivindicatorio del mar boliviano:

El ondulante palpar
De nuestra bandera
Lleva ya su rumor de mar
Hasta nuestro hogar.

Hay que escuchar el sonoro raudal
De nuestra tricolor tendida al Litoral
Y el del clarín que aumentará nuestro fervor.
(Marcha de los Colorados de Bolivia (s.f))

En las anteriores estrofas, se enuncia el retorno venidero del mar a las manos de Bolivia. La enunciación del “ondulante palpar” de la bandera boliviana en el litoral insinúa el futuro regreso de Bolivia a su mar. Este discurso actualmente vigente, en el plano ideológico, reproduce al discurso nacionalista reivindicatorio del mar boliviano como uno de los símbolos que encarnan los Colorados de Bolivia; discurso que define la misión de este regimiento de recuperar el mar.

La segunda manifestación del revanchismo se da en el mural antichileno, de autoría anónima, plasmado en un monumento conmemoratorio a los Colorados de Bolivia (Ver Anexo 9). En este mural, se ve a un colorado boliviano clavando su bayoneta en el pecho de un soldado chileno, como manifestación antichilena del revanchismo boliviano para evocar la recuperación del mar por la vía de las armas. En el mismo mural se encuentra una inscripción, en la que se declara abiertamente el destino del litoral boliviano, pregonando que “lo que alguna vez fue nuestro –Bolivia-, nuestro otra vez será. Agárrense rotos que aquí entran los colorados de Bolivia”. Además del uso peyorativo del término roto para referirse a los chilenos, tal inscripción denota la firme voluntad de Bolivia de la injusticia de su derrota y de su convicción férrea de que, alguna vez, Bolivia volverá a ser soberano de su mar.

4. CONCLUSIONES

Tras la anterior investigación, es posible inferir, como principal conclusión, que la Guerra del Pacífico, como suceso histórico, sirvió como escenario contextual e ideológico para la construcción, a través de discursos, de un imaginario nacional. Respecto a los escenarios anteriores a la Guerra del Pacífico, la construcción del imaginario nacional chileno se ha basado en la definición de una raza mestiza y de una memoria histórica referente a las victorias militares de Chile en la Guerra de Independencia y en la Guerra contra la Confederación Peruano-Boliviana. Por otra parte, la construcción de una idea de nación en Bolivia ha sido intermitente e infructífera debido a sus transformaciones políticas, su geografía y la imposibilidad de asimilar a los indígenas como ciudadanos bolivianos; factores que han impedido una homogeneización social que le proporcionara una cohesión sólida dentro de su sociedad.

A su vez, la Guerra del Pacífico ha sido un suceso determinante en la consolidación de la nación en Chile y también fue decisivo para el refortalecimiento del discurso nacionalista chileno durante el régimen de Pinochet a pesar del periodo de letargo político del nacionalismo como ideología de Estado. En el caso boliviano, a pesar de la inconclusión de las diversas fases de construcción de nación en Bolivia, los resultados de la guerra, específicamente la pérdida de su salida soberana al mar, han sido un elemento constitutivo de memoria histórica y, por ende, un elemento unificador que, si bien no determinan una identidad de carácter étnico o cultural en la nación boliviana, han materializado la existencia de una imagen propia para la nación.

Es posible concluir que la creación de una nación con base en una conciencia histórica cohesionadora puede ser resultado de la reproducción de discursos que reproduzcan al nacionalismo como ideología, con el propósito de crear una voluntad y una cultura nacional como proyecto político. Además, la inmanencia del imaginario nacional dependería de la reverberación, en un determinado periodo de tiempo, de estos discursos en el momento de su reproducción.

Por último, como conclusión, tras el estudio de los discursos nacionalistas chilenos posteriores a la Guerra del Pacífico, es importante resaltar que estos discursos se

reproducen y se transforman dependiendo del acontecimiento histórico en el que se encuentren. A partir de esto, la reverberación de estos discursos se manifestó en el mantenimiento continuo de una memoria histórica sobre la nación chilena a lo largo de diversos periodos en la historia de Chile. Esta memoria parte de la culminación del proyecto de nación de Chile, el cual tuvo su máxima consagración en la Guerra del Pacífico. Tras esta guerra, la nación chilena fue materializada con la representación arquetípica del roto, definida por el mestizaje racial y por la memoria histórica chilena referente a sus victorias militares. Luego del suceso bélico, la figura del roto trascendería del escenario militar y político hacia un escenario cultural en la sociedad chilena por un periodo de sesenta años, debido a transformaciones políticas internas y la inexistencia de guerras que amenazaran a Chile. Por último, a pesar que, durante la era de Pinochet, el discurso nacionalista no tomó como elemento central las gestas militares de la Guerra del Pacífico, la postura de Pinochet de mantener el statu quo fronterizo posterior a la guerra frente a Bolivia y Argentina, realzando la disposición de Chile de defenderse ante cualquier amenaza que se cierna sobre Chile, demostró la vigencia de la Guerra del Pacífico como elemento transversal del discurso nacionalista chileno.

En el caso boliviano, los discursos nacionalistas posteriores a la Guerra del Pacífico no han logrado implementar un nacionalismo en todos los sectores de la sociedad, debido, principalmente, a su heterogeneidad étnica y cultural. A raíz de esto, la reverberación discursiva del nacionalismo en la sociedad boliviana se ha caracterizado por su intermitencia, la cual ha sido provocada por los fracasos en sus diversos proyectos de construcción de nación. No obstante, la memoria histórica nacional boliviana sobre la guerra, como discurso oficial, mantuvo como eje central, desde la Guerra del Pacífico, al discurso reivindicatorio sobre su litoral; manifestado mediante la creación de instituciones como la Fuerza Naval de Bolivia, el Día del Mar, la Plaza Abaroa, entre otros. Por último, se ha mantenido también la figura de los Colorados de Bolivia como una representación nacionalista, los cuales han representado la constante resistencia de Bolivia de someterse bajo el yugo de cualquier amenaza foránea, además de materializar en su institución la derrota como hecho nacional y el revanchismo hacia Chile. Como fin último, además de

estar destinados a defender a su patria, serán ellos quienes vencerán a los chilenos y quienes le devolverán el mar a Bolivia.

BIBLIOGRAFÍA

Libros

- Barnadas, J. M. (1989) *Es muy sencillo: llámenle Charcas. Sobre el problema de los antecedentes coloniales de Bolivia y de su histórica denominación*. La Paz: Juventud.
- Bulnes, G. (1955) *Guerra del Pacífico*. Tomo II. Santiago de Chile: Editorial del Pacífico. Disponible en: <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/mc0007407.pdf>
- Cassirer, E. (1974) *El Mito del Estado*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Connor, W. (1998) *Etnonacionalismo*. Madrid: Trama.
- Cruz, N. y Cavallo, A. (2010) *Las Guerras de la Guerra: Perú, Bolivia y Chile frente al Conflicto de 1879*. Santiago de Chile: Instituto Chileno de Estudios Humanísticos. Disponible en: http://www.historiaycultura.cl/doc/Historia_Chile/Las_Guerras_dela_Guerra.pdf
- Encina, F. y Castedo, L. (1954) *Resumen de la historia de Chile*. Tomo XVI. Santiago de Chile: Editorial Zig-Zag.
- Escobari Cusicanqui, J. (1999) *Historia Diplomática de Bolivia: Quinta Edición*. Tomo I. La Paz: Editorial Urquizo S.A.
- Fichte, J. G. (1984) *Discursos a la nación alemana*. Barcelona: Ediciones Orbis.
- Guzmán, A. (1973) *Historia de Bolivia*. La Paz: Editorial Los Amigos del Libro.
- Hernández R. (1929) *El roto chileno: bosquejo histórico de actualidad*. Valparaíso: Imprenta San Rafael.
- Klein, H. S. (2002) *Historia de Bolivia*. La Paz: Juventud.
- Munizaga, G. (1988) *El discurso público de Pinochet: Un análisis semiológico*. Santiago de Chile: Cesoc/Ceneca.
- Querejazu, R. (1995) *Aclaraciones Históricas de la Guerra del Pacífico*. La Paz: Editorial Juventud.
- Renán, E. (1987) *¿Qué es una nación? Cartas a Strauss*. Madrid: Alianza Editorial.
- Rivera Cusicanqui, S. (1986) *Oprimidos pero no vencidos. Luchas del campesinado aymara y qhechwa de Bolivia, 1900 – 1980*. La Paz: Hisbol. Disponible en: <http://www.ceapedi.com.ar/imagenes/biblioteca/libros/294.pdf>

Rodríguez, Z (1875). *Diccionario de chilenismos*. Santiago de Chile: El independiente.
Disponibile en: <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0012931.pdf>

Schavelzon, S. (2012). *El nacimiento del Estado Plurinacional de Bolivia: etnografía de una Asamblea Constituyente*. La Paz: Plural Editores.

Zavaleta, R. (1986) *Lo Nacional-Popular en Bolivia*. Ciudad de México: Editorial Siglo XXI.

Capítulos de Libros

Anderson, B. (1993) *Comunidades Imaginadas: Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo* (págs. 17-160). Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

Caminal, M. (2006) Nacionalismo y Federalismo. En Mellon, J. A. *Ideologías y movimientos políticos contemporáneos* (págs. 171-196). Barcelona: Tecnos.

Gellner, E. (1988) *Naciones y nacionalismo* (págs. 13-18). Madrid: Alianza Universidad.

Hobsbawm, E. (1991) *Naciones y nacionalismo desde 1780* (págs. 10-21). Barcelona: Grijalbo.

Kedourie, E. (1985) *Nacionalismo* (págs. 1-13). Madrid: Centro de Estudios Constitucionales.

Larson, B. (2002) *Indígenas, élites y Estado en la formación de las Repúblicas Andinas (1850-1910)* (págs. 145-179) Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Plath, O. (1957) Epopeya del Roto Chileno. En: Guzmán, N. *Autorretrato de Chile* (págs. 133-147). Santiago de Chile: Editorial Zig-Zag.

Van Dijk, T. (1998) *Ideología: Una aproximación multidisciplinaria* (págs. 243-324). Barcelona: Gedisa.

Van Dijk, T. (2000) El discurso como interacción en la sociedad. En Van Dijk, T. (Comp.), *El discurso como interacción social* (págs. 19-67). Barcelona: Gedisa.

Publicaciones Periódicas Académicas

Arellano, J. C. (2012) Discursos racistas en Chile y Perú durante la Guerra del Pacífico. En *Estudios Iberoamericanos*, 38 (2), 239-264. Disponible en:
<http://revistaseletronicas.pucrs.br/ojs/index.php/iberoamericana/article/viewFile/13113/8721>

Cruz, E. (2012) Identidades indígenas y etnonacionalismo en los Andes: Los casos de Bolivia y Ecuador. En: *Revista de Historia Comparada*, 6 (2), 68-111. Disponible en: dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4116755.pdf

Gutiérrez, H. (2010) Exaltación del Mestizo: La Inversión del Roto Chileno. En *Revista Universum*, 25 (1), 122-139. Disponible en: http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-23762010000100009&script=sci_arttext

Guevara-Ordóñez, N. S. (2010) Discurso, historia y construcción nacional en Bolivia. En: *Papel político*, 15 (1), 235-254. Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/777/77719013009.pdf>

Otras Publicaciones

Aravena, G. (2009) *Patagonia 1978: Nacionalismo y memorias de una guerra que no fue*. Disponible en: <http://www.historiaoralargentina.org/attachments/article/eho2009/Memoriaydictadura/AravenaHermosilla-Gonzalo.pdf>. Recuperado el 20/04/2014

Atlas Geo-histórico, económico y político. (2010, Abril 25) La Guerra del Salitre: Sección de Aprendizaje. Disponible en: <http://atlasgeohistorico.blogspot.com/2010/11/la-guerra-del-salitre-antecedentes-y.html>

Bandera de popa de la Fuerza naval de Bolivia. (2014, Julio 21) La Patria en Línea. Disponible en: <http://www.lapatriaenlinea.com/?nota=115117>

De Ercilla y Zúñiga, A. (1946), *La Araucana*, Madrid, Aguilar Editor.

Durand, L. (1942) Apreciación del roto. En: *Presencia en Chile*, pp. 99-135.

El Roto Chileno. (2010, Junio 1) Urban Santiago Magazine. Disponible en: <http://urbansantiago.blogspot.com/2010/06/el-roto-chileno.html>

Escudo Nacional de Bolivia. (2014, Julio 21) Embajada de Bolivia en Argentina. Disponible en: http://www.embajadadebolivia.com.ar/m_bolivia/b_escudo.html

Lillo, E. (Compositor) (1847) Himno nacional de Chile. (s.f.)

Monumento alusivo a la mediterraneidad de Bolivia. (2014, Julio 21). Wikinews. Disponible en: http://es.wikinews.org/wiki/Evo_Morales_insistir%3%A1_en_salida_al_mar_para_Bolivia_con_Pi%3B1era

Monumento al Soldado Desconocido Boliviano. (2014, Julio 21) Disponible en la página web: http://www.panoramio.com/user/2828783?with_photo_id=18909103

Monumento al Soldado Desconocido Chileno. (2008, Noviembre 12) Fotolog. Disponible en: http://www.fotolog.com/veterano_del_79/21586531/

Polo, S. (2013) Proyecto de grado: La nación ante la victoria y la derrota: Los discursos nacionalistas resultantes de la Guerra del Pacífico. Universidad del Rosario.

Plaza de Abaroa (2014, Julio 21) Los Tiempos. Disponible en la página web: http://www.lostiempos.com/diario/actualidad/tragaluz/20120324/galardonan-a-los-ganadores-de-la-primera-version-del-premio-eduardo_165279_346361.html

Reverberación (2014) Acústica Integra. Disponible en: <http://www.acusticaintegral.com/reverberacion.htm>

Reynolds, G. (Compositor) (s.f.) Marcha de los Colorados de Bolivia. (s.f.)

Tellería, L. (Compositor) (s.f.) Himno de la Fuerza Naval de Bolivia. (s.f.)

Velasco, G. (Compositor) (s.f.) Marcha Naval de Bolivia. (s.f.)

Zapiola, J. (Compositor) (1839) Himno de Yungay. (s.f.)

(1825) *Acta de declaración de independencia de Bolivia*

(1866) *Tratado de Límites entre Chile y Bolivia*

(1874) *Tratado de Límites entre Chile y Bolivia*

(1904) *Tratado de Paz y Amistad entre Chile y Bolivia*

ANEXOS

Anexo 1. Mapa. Fronteras de Argentina, Bolivia, Chile y Perú en el año de 1879



Fuente: (Atlas Geo-histórico, económico y político. 2010, Abril 25). Disponible: <http://atlasgeohistorico.blogspot.com/2010/11/la-guerra-del-salitre-antecedentes-y.html>

Anexo 2. Mapa. Fronteras de Argentina, Bolivia, Chile y Perú en el año de 1929



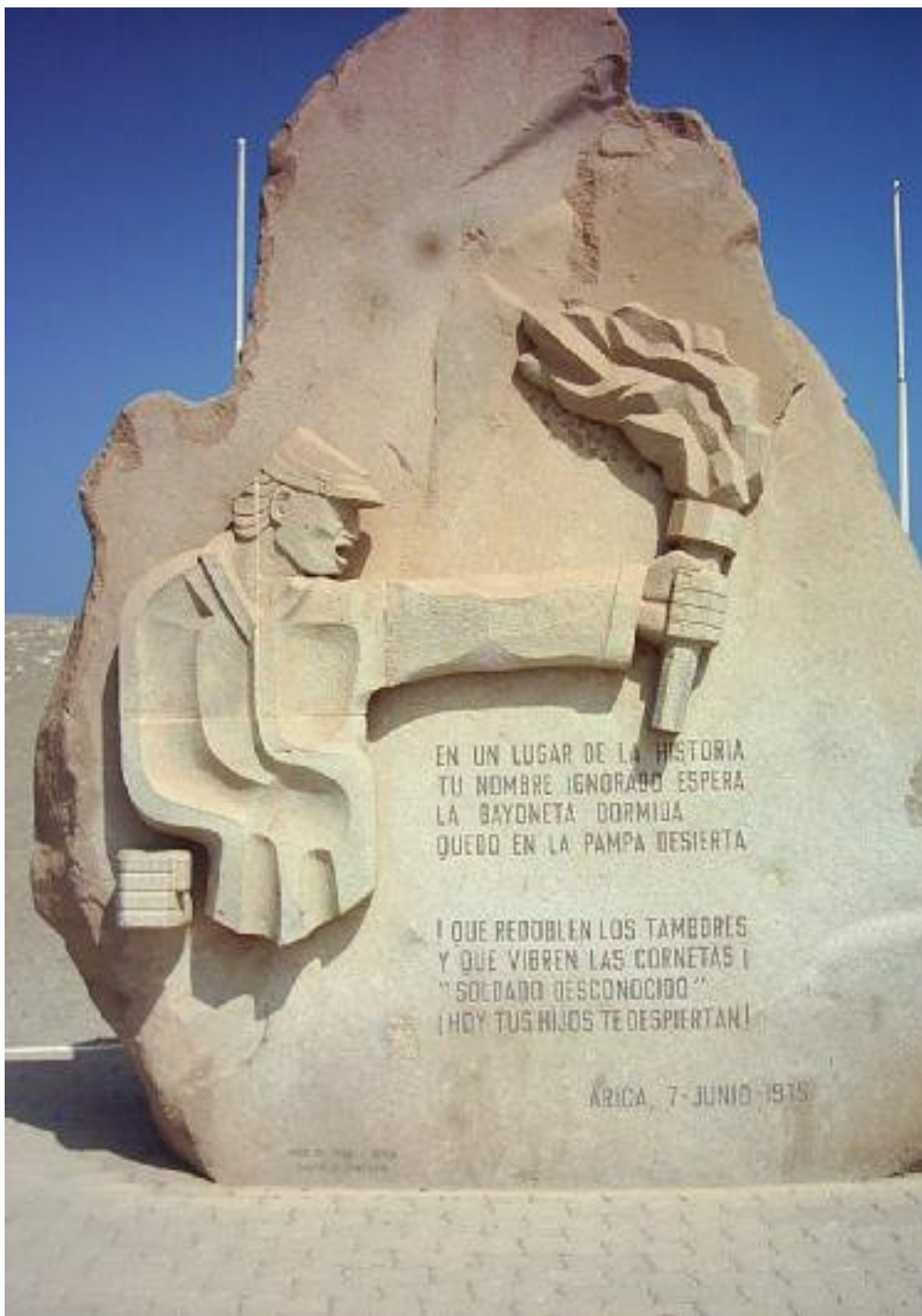
Fuente: (Atlas Geo-histórico, económico y político. 2010, Abril 25). Disponible: <http://atlasgeohistorico.blogspot.com/2010/11/la-guerra-del-salitre-antecedentes-y.html>

Anexo 3. Imagen. Monumento al Roto Chileno



Fuente: (El Roto Chileno. 2010, Junio 1) Urban Santiago Magazine. Disponible en: <http://urbansantiago.blogspot.com/2010/06/el-roto-chileno.html>

Anexo 4. Imagen. Monumento al Soldado Desconocido Chileno.



Fuente: (Monumento al Soldado Desconocido Chileno. 2008, Noviembre 12) Fotolog. Disponible en: http://www.fotolog.com/veterano_del_79/21586531/

Anexo 5. Imagen. Escudo nacional de Bolivia.



Fuente: (Escudo Nacional de Bolivia. 2014, Julio 21) Embajada de Bolivia en Argentina. Disponible en: http://www.embajadadebolivia.com.ar/m_bolivia/b_escudo.html

Anexo 6. Imagen. Bandera de popa de la Fuerza Naval de Bolivia.



Fuente: (Bandera de popa de la Fuerza naval de Bolivia. 2014, Julio 21). La Patria en Línea. Disponible en: <http://www.lapatriaenlinea.com/?nota=115117>

Anexo 7. Imagen. Plaza y monumento a Eduardo Abaroa.



Fuente: (2014, Julio 21) Galardonan a los ganadores de la primera versión del Premio Eduardo Abaroa. Los Tiempos. Disponible en: http://www.lostiempos.com/diario/actualidad/tragaluz/20120324/galardonan-a-los-ganadores-de-la-primera-VERSION-del-premio-eduardo_165279_346361.html

Anexo 8. Imagen. Monumento al Soldado Desconocido Boliviano.



Fuente: (Monumento al Soldado Desconocido Boliviano. 2014, Julio 21) Panoramio. Disponible en: http://www.panoramio.com/user/2828783?with_photo_id=18909103

Anexo 9. Imagen. Revanchismo boliviano en monumento nacional.



Fuente: (Monumento alusivo a la mediterraneidad de Bolivia. 2014, Julio 21). Wikinews. Disponible en: http://es.wikinews.org/wiki/Evo_Morales_insistir%C3%A1_en_salida_al_mar_para_Bolivia_con_Pi%C3%B1era